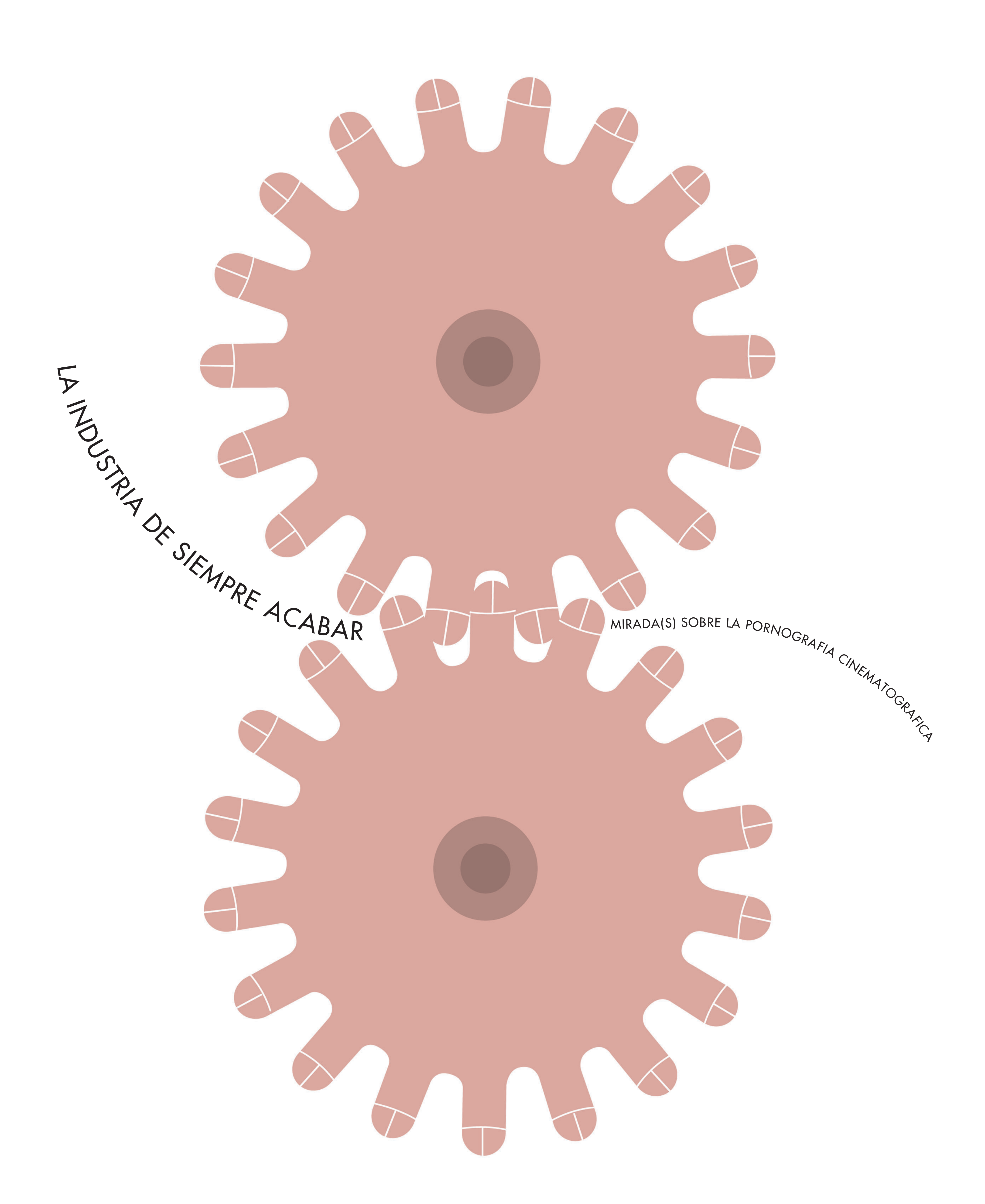
20.01.06
AÑO 8
N° 406

LAS12

el paso al frente de Bachelet
chicas telúricas
una jueza todoterreno



EL MOVIMIENTO CONTINUO

CINE A fines de los ’80, el crítico de cine Román Gubern causó revuelo con un ensayo en el que estudiaba la pornografía como un género más del séptimo arte. Despreciada por el buen gusto (público) burgués, decía, la pornografía es esa industria en perpetuo crecimiento cuyos orígenes se remontan al placer ancestral de observar escenas de sexo ajenas, y cuyo éxito se cifra en gustos y costumbres más o menos ocultos. Ahora, actualizado, el texto se reedita. Lo que sigue es un adelanto exclusivo, y una pequeña polémica.

POR LILIANA VIOLA

El gusto por ver copular a los otros o por verlos agonizar ya alentaba a las multitudes desveladas en las noches de Oriente y a las otras, que ocupaban sus sitios en el Coliseo romano. No hay registro, en ningún lugar del mundo, de que esta inclinación se haya aplacado con los años. Y a pesar del escozor que pueda sentir como antiguo reflejo la tercera persona (es decir aquel que sorprende al que está mirando), la práctica de consumir estas imágenes tanto a través de la pornografía como desde los servicios de noticias que ofrecen la muerte en directo goza de un prestigio creciente o, incluso, de una distraída naturalidad. En todo caso, la sofisticación de los medios audiovisuales ha contribuido a que el placer pueda ser encendido hasta el cansancio y en preciosa soledad. Atento a esta larga data –la representación del falo en erección y de las prácticas sexuales existían ya en la Roma pagana–, el español crítico de cine Roman Gubern ha construido un libro donde se ocupa con la seriedad y la proliferación de datos que merecen los géneros estética y moralmente aceptados, de estos otros, los relegados que mueven montañas, y sobre todo grandes fortunas.

La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas fue editado por primera vez en España en 1989 y se agotó enseguida. Hablaba especialmente de sexo y de morir. Y lo hacía no desde una perspectiva ética, ni siquiera decididamente sociológica, sino con los recursos del historiador y crítico de cine que recuerda títulos, censuras, cambios de rumbo, repeticiones y parentescos. El libro reconstruye la genealogía y a su vez la evolución de las imágenes periféricas al buen gusto burgués y que difícilmente tengan su capítulo en ninguna historia del arte. Representaciones que, a su vez, imponen su lenguaje a la vida cotidiana e intercambian sus recursos y prácticas con el cine comercial y la televisión, zonas oscuras que dan cuenta con gran efectividad de los hábitos y costumbres de la gente. Gubern plantea un recorrido que va desde el desenmascaramiento del inicio del porno hard con *Garganta Profunda*, *Tras la puerta verde* y *The Devil in Miss Jones* hasta aquellas películas donde el espectador se enfrenta al horror supremo de ver a alguien muriendo con violencia, clandestinamente y, sobre todo, para él. El último capítulo, dedicado al snuff movie, género bastante desconocido en aquel entonces, despertó la curiosidad de muchos lectores, entre ellos la del joven director de cine Alejandro Amenábar, quien inspirado en esta información filmó en 1996 su ópera prima, *Tesis*, donde una estudiante curiosa –Ana Torrent– va en busca de escenas de violencia y se encuentra con las llaves del género.

En cinco artículos, Gubern repasa los títulos de las películas y otros documentos que fueron marcando la evolución de la pornografía, las imágenes cristianas, la rudeza proletaria, la estética nazi y los registros de la crueldad. Desde el mirón de las tímidas imágenes de la década del ‘50, en las que *Un verano con Mónica* de Bergman resultó redistribuida en Estados Unidos en el circuito del cine erótico, hasta la noticia en la década del ’80 de que “la última moda norteamericana en video es el alquiler o compra de películas que registran muertes reales, muestran por ejemplo, ejecuciones tribales en países del tercer mundo, el suicidio de un hombre que se lanza sobre un edificio, etcétera.” Este trabajo, pionero en muchos aspectos y, sobre todo, iniciático catálogo de títulos y bibliografía sobre el tema, acaba de ser reeditado en España por Anagrama en una versión actualizada que en pocos días llegará a las librerías de la Argentina.

Para los seguidores de este autor, se trata de un texto que puede ser leído como la antesala de *El eros electrónico* (publicado en el 2000) y de *Patologías de la imagen* (2004). En el fragmento que sigue, un adelanto exclusivo para **Las/12**, Gubern analiza ciertos recursos que hacen del estándar pornográfico un lenguaje codificado para el gusto masculino, donde tanto el falo siempre erecto como la joven que goza siempre se repiten, motores de la industria de siempre acabar. Que la industria de la pornografía se encuentra cada día más próspera no es novedad, pero sí paradoja, si se tiene presente el tenaz retroceso del pudor. La pornografía, que tiene como principal y casi único mandato conseguir la excitación de sus espectadores, tiene como otra parte de su definición la habilidad de imponerse por sobre toda vergüenza, meterse donde no tendría que haber nada y mostrarlo desde un ángulo que nadie ha podido jamás ver. Un género que muestra lo que no ha sucedido, una reproducción depurada de las fantasías, pero que a su vez se ajusta al manual fisiológico de poses, eyaculaciones y placeres. A medida que tabúes e impudicias dejan de serlo y toman las calles con ombligos al ire, se apropian de la moda con sus ropas ceñidas y los cuerpos ad hoc, lo que antes era pornográfico se convierte en materia de cualquier programa de televisión. Ha quedado absolutamene anacrónica aquella excusa victoriana que esgrimían las actrices a la hora del desnudo o la escena de sexo, "lo hago porque la obra lo justifica". Las películas de la década del 70 y también las del 80 que cita Gubern han quedado como piezas de museo, pioneras pero inocentes, en el transcurso de un género que no muere, que siempre se mantiene reconocible pero obligado a desplazarse para no quedar afuera de sí mismo. Este libro da pistas para reconocer, en los movimientos de su cintura, los secretos de su persistencia.●

El sexo anal aparece en muchos films, con la mujer penetrada, pero nunca el hombre. Por supuesto, esto no es aplicable a los films para clientela homófila.

Si el actor es objeto de una felación, eyacula de tal forma que no sólo pueda verse a la actriz tragando su esperma o dejándolo correr sobre su rostro sino que su expresión facial indica también que es bueno hasta la última gota.

El actor raramente eyacula dentro de la mujer. Cuando lo hace, eyacula sobre sus pechos, labios o estómago. Sin la fricción del pene y muchas veces usando sus propios dedos, la actriz parece alcanzar el éxtasis frotando su semen sobre su cuerpo.

Un alto porcentaje de films del género aborda la fantasía masculina de tener una virgen –o una mujer sin experiencia– que lo aprende todo del hombre. En las filmografías abundan, en este sentido, títulos sobre adolescentes, jóvenes y colegios.



TODOS LOS TEXTOS EN ROJO CORRESPONDEN AL *CATALOGO DEL PORNO* PROPUESTO POR RIMMER Y RECOGIDO POR GUBERN EN SU ENSAYO.

Prácticamente todos los films del género contienen una escena en la que dos mujeres trabajan a un hombre, pero raramente se ve a dos hombres haciendo el amor a una mujer.

Las mujeres nunca parecen violentas y raramente se indica que no saben cómo, o no gozan con la felación de un pene. De hecho, con frecuencia inician la acción agarrando al hombre y abriéndole la bragueta.

Los films del género tienen por lo menos una escena de sexualidad lesbiana, durante la cual las mujeres gozan entre sí, con frecuencia más de lo que han gozado con el héroe.

Los celos y la mayor parte de otras emociones humanas (excepto el miedo o el deseo) están raramente expresadas en el género. En casi todos los films, dos (o más) mujeres trabajan a la vez al héroe y se pasan su pene de boca a boca, de vagina a vagina, e incluso de ano a ano, sin celos aparentes o preocupaciones higiénicas.

El preámbulo es muy limitado. El hombre es usualmente excitado por vía oral por la actriz. Puede lamer un poco su vulva, pero cuando la penetra ella aparentemente está totalmente lubricada, ya al borde de un orgasmo tremendo, debido a lo mucho que gozó chupando su pene.

TODO PARA ELLOS

POR ROMAN GUBERN

Los actores fornican ante la cámara para placer del público, como hemos dicho, pero sobre todo para disfrute del público masculino, que es el que frecuenta de modo abrumadoramente mayoritario las salas X. Ya dijimos que el cine pornográfico tuvo su cuna en los prostíbulos para excitar la libido masculina, y esta función apenas ha cambiado a finales de nuestro siglo. A pesar de que también existen algunas películas pornográficas pensadas y realizadas por mujeres –véase la elocuentemente titulada *I Know What Girls Like*, de Veronica Rocket–, lo cierto es que el cine porno está gobernado por un punto de vista predominantemente masculino, que exhibe con profusión fantasmas viriles característicos, incluso cuando pone en escena actuaciones lesbianas. Esta orientación, que las estadísticas de composición del público corroboran ampliamente, se manifiesta en todos los órdenes. Robert H. Rimmer, responsable del más completo catálogo publicado sobre este género, ha observado que los actores masculinos tienen una vida profesional más larga que las actrices, víctimas de la obsolescencia consumista, de modo que la edad laborable de las actrices va desde los veinte hasta los treinta años, y el caso de Georgina Spelvin, que debutó a los 37 años en *El diablo en la señorita Jones*, constituye una rareza verdaderamente excepcional.

También en el cine porno no sadomasoquista las violaciones son raras, ya que el género se basa en la permanente y entusiasta disponibilidad sexual de la mujer, lo que gratifica altamente la fantasía masculina. Las violaciones están reemplazadas en estos films por los ritos de iniciación o por tomas de conciencia sexual, que menudearon ya en los títulos clásicos y legendarios del género en su primera hora. *Garganta profunda* fue la historia de la iniciación de una mujer sexualmente frustrada al rito de la felación profunda, del mismo modo que Georgina Spelvin en *El diablo en la señorita Jones* escenificó la iniciación carnal de una solterona virgen en el infierno, mientras *Tras la puerta verde* elaboró una sofisticada liturgia iniciática para Marilyn Chambers, víctima de un rapto y, en *The Resurrection of Eve*, la misma actriz fue trabajosamente introducida por su pareja en los placeres de la sexualidad en grupo, mientras la inhibida Tracy Adams de *Rears* acepta, tras su negativa inicial, participar en un concurso de bragas mojadas y así llega a desinhibirse, primero en el rito homosexual y luego en el heterosexual. La iniciación, el itinerario o la revelación carnal reemplazan así con ventaja a la violación, que implica una no colaboración sexual de la mujer, actitud contraria a las reglas del género en su vertiente no sadomasoquista.

También ofrece matices machistas la relación característica de un hombre negro y una blanca, relación que incluso en el plano meramente argumental estuvo prohibida por el Código Hays, hasta que la permisividad espoleada por el embate comercial de la televisión hizo cancelar esta norma en 1956. Pero tal vez la figura que delata con más nitidez la perspectiva masculinista del género es la práctica no infrecuente de eyacular sobre el rostro de las actrices, en un acto que tiene como resultado iconográfico una suerte de singular condensación freudiana (cara/semen). El semen sobre el rostro femenino, que la mayor parte de las actrices confiesa detestar, además de verificar para el mirón la autenticidad de la eyaculación masculina, implica un mancillamiento simbólico del sujeto poseído por medio de una marca visible de posesión y de dominio. Viene a constituir una marca del macho sobre la parte más expresiva y emocional del cuerpo de la hembra dominada y poseída por él. No es raro que las actrices detesten esta figura y no sólo por el pringue sobre su epidermis facial. (...)

Catalogar al cine porno duro como documental fisiológico no constituye una exageración. El cine porno duro es, antes que nada, un documental fisiológico sobre la felación, el cunnilingus, la erección, el coito y la eyaculación. La eyaculación no es un acto de interpretación dramática sino un acto reflejo. Si la actuación de todo/a actor/actriz bascula entre la interpretación y la vivencia, entre la simulación y la autenticidad, en el actor masculino del género, y en las escenas sexuales, el segundo polo debe ser netamente predominante, pues una erección y una eyaculación son antes una vivencia que un acto de interpretación, al contrario de lo que puede ocurrir en la actividad sexual de las mujeres. Son, en realidad, una apariencia/vivencia indisoluble, en cuyo dipolo el primer término tiene la función de gratificar al espectador y el segundo, al actor.

El cine porno duro constituye, por tanto, una categoría peculiar de *cinéma-vérité* focalizado sobre las intimidades de la anatomía y la fisiología sexual, excluidas del cine tradicional.

FELACION

La funcionalidad de la felación en el género deriva de otras razones más raramente observadas. Durante el coito, y por razones de encuadre y de angulación de la cámara, se produce cierta dificultad en exhibir simultáneamente el rostro (sede de la expresión de las emociones) y la actividad genital que produce aquellas emociones. La separación física entre ambos centros de interés obliga a posiciones forzadas para exhibirlos con plena nitidez y de esta dificultad deriva, precisamente, el habitual empleo de dos cámaras en los rodajes de estas escenas. En el curso de la felación, en cambio, el espectador puede ver a la vez en primer plano los genitales masculinos (sede de la sexualidad) en erección y el rostro de la mujer en primer plano (sede de la expresividad y de las emociones); puede ver simultáneamente y en primer plano el desafiante miembro erecto y un rostro bello que interactúa con aquel miembro. Se trata, también, de una nueva visión simbólica del viejo tema de *La Bella y la Bestia*, evocado más arriba, ya que la Bestia es un símbolo de la hipervirilidad. Desde el punto de vista iconográfico, nos hallamos ante la fórmula icónica más rentable en términos de economía erótica. Además de esta ventaja técnica, la felación activa los fantasmas de la devoración, del canibalismo erótico y de la falofagia. Y la ingestión (siquiera parcial) del semen halaga al varón, porque supone su aceptación íntegra eincondicional, homologable, desde el punto de vista femenino, al coito durante el período de la menstruación.

Si la felación constituye una figura erótica e iconográfica muy eficaz, el orgasmo constituye el espectáculo supremo, la culminación del rito. El orgasmo masculino debe tener su verificación empírica en la eyaculación vista, mientras que el orgasmo femenino se manifiesta con la expresión facial dislocada, entre el placer y el dolor, y con eventuales exclamaciones características que impiden, por supuesto, verificar la autenticidad del orgasmo femenino, sujeto a una relativamente fácil simulación, como es notorio. La eyaculación masculina filmada se denomina en la jerga americana *come shot* (y también, expresivamente, *money shot*), y según el manual profesional de Ziplow el guión de un largometraje no debe contener menos de diez eyaculaciones, aunque el autor admite que en el curso del rodaje pueden perderse algunas. La importancia de la eyaculación en la economía del género está perfectamente ilustrada por dos datos. El primero es la frecuente utilización del ralentí, y hasta de puntos de vista distintos, para prolongar deleitosamente y enfáticamente el instante supremo y fugitivo. Esta técnica tuvo su culminación estetizante al final de la escena del trapecio con cuatro hombres en *Tras la puerta verde*, con los planos solarizados y al ralentí que mostraban en tonalidades psicodélicas las eyaculaciones ante el rostro de perfil de Marilyn Chambers. El segundo dato lo ofrecen los videos comercializados en los *sex-shops* con antologías compactas de *co-*

>>>

>>>

me shots, uno tras otro, extraídos de películas diversas. En este caso, el proceso de descontextualización del género llega a su grado paroxístico. Su equivalente en el cine policíaco sería un video antológico que mostrase un asesinato tras otro, sin enlaces ni justificación de cada crimen. El rodaje de un *come shot* (en inglés *to come* significa eyacular y *cum*, que suena igual, significa popularmente esperma) es un momento crucial y muy delicado en el proceso de producción de un film. No podemos resistir la tentación de transcribir la gráfica descripción hecha por Ziplow, en su manual para los profesionales del género: "Cuando se ha impreso todo el material sexual requerido y todo está listo –escribe Ziplow–, pregunte a su actor cuánto tiempo necesita. En algunos casos puede apagar las luces y crear una situación más cómoda para la pareja. Puede ser un momento intenso en el plató. Todos están completamente callados y en un estado de alerta. Ambas cámaras aguardan la orden; el iluminador está a punto. Todo el mundo en la habitación interrumpe lo que estaba haciendo. Nadie habla; nadie se mueve; todos escuchan intensamente los apagados gemidos y suspiros de los actores y aguardan. Esperan dispararse a una señal del actor; el productor se pregunta si el chico conseguirá correrse. Y entonces se oye: 'Estoy a punto'. Inmediatamente las luces se encienden y el zumbido de las cámaras corta el silencio. El director no necesita dar órdenes en esta situación; cada uno sabe lo que se espera de él. 'Ahora', dice el actor mientras se retira hacia una posición en la que su eyaculación pueda ser vista. Si estabas rodando un coito, esto significa eyacular sobre la espalda o el estómago de la chica. Mientras el actor eyacula, el director generalmente se lanza a dar instrucciones sobre qué hacer con la corrida. Lo que usualmente se oye es: 'Ahora frótalo sobre ella', o 'Vuélvete y lámele'. A mi montador no le gusta que hable así (por el registro sonoro en directo), pero, ¿qué otra cosa puede decir una persona en esta situación? Ya es bastante malo tener que sacar el pene de la vagina para conseguir un plano de la eyaculación. Tienes que crear algún tipo de motivación para la corrida exterior. En la vida real se supone que no es así. De modo que el director tiene que lanzar sugerencias espontáneas para añadir un poco de realidad a una situación que de otro modo resultaría extraña". A veces, no obstante, el actor no consigue eyacular. En estos casos, el productor tiene que recurrir a los consabidos insertos en primer plano extraídos del archivo, cuidando las afinidades físicas (color del vello, etcétera). O bien reemplazar el esperma que no llega por su simulacro con leche condensada o con dos claras de huevo, con un poco de leche y azúcar, aunque entonces tiene que eliminar el acto clave del derrame. En este caso, el documental fisiológico es traicionado por la intrusión del universo de los trucajes. ●



A DESEMPOLVAR

POR MOIRA SOTO

Después de hacerle un poco de autobombo al éxito y los efectos de su propio trabajo, en la introducción de la actual reedición de *La imagen pornográfica y otras perversiones*, Román Gubern anuncia que "al recuperar este libro publicado hace más de quince años, he querido ampliarlo con nuevas reflexiones y puesta al día de diversos temas", para lo cual "al final de cada capítulo he añadido unos imprescindibles apéndices de puesta al día (!). Creo que esta nueva versión pone satisfactoriamente al día el estado de la cuestión de algunos fantasmas que rondan con pegajosa insistencia por nuestro imaginario contemporáneo". Obviamente, para el señor Gubern, 15, 16 años no es nada: la bibliografía sigue siendo la misma (los más citados: Alan Soble, Rober H. Rimmer, Ado Kyrou...), las películas porno de las que habla se quedan en los clásicos de los '70 y en cuanto al "cine socialmente respetable" con imágenes de sexo explícito incorporadas, repite títulos (largamente superados en años recientes, hasta llegar a *9 Songs* de Michael Winterbottom, 2004), como *Sweet Movie* (1974), *El imperio de los sentidos* (1976) o *El Diablo en el cuerpo* (1989)...

Como podrán advertir, RG –que alargó un poco el texto original y corrigió algún parrafito– no desempolvó para nada sus referencias. Y menos que menos sus contenidos, que suenan a rancio machismo, por lo que tan prometida "puesta al día" queda en mero enunciado.

Cuando Román Gubern vino a Buenos Aires en 1990, ya se había publicado el ensayo de marras y le hice una entrevista para la revista *Humor*. Durante la conversación, el autor de la *Historia del Cine* (Ed. Baber), *El simio informatizado* y *Homenaje a King Kong* –entre otros numerosos trabajos– se mostró por completo desinteresado de ciertos aspectos nefastos de la industria pornográfica, como la esclavización de algunas de sus intérpretes (la más famosa, Linda Lovelace, la protagonista de *Garganta profunda*, de 1972, denunció en reiteradas oportunidades que su ex marido, Chuck Traynor, la había forzado a punta de pistola a filmar las fellatios de esa película, a la que definió como "una sucesión de violaciones"). Aunque no se mencionó el tema en ese reportaje, seguramente el señor Gubern desaprobaría el abuso de niños, tan extendido en la pornografía actual, sobre todo vía Internet...

En su "puesta al día", este catedrático apenas cita que la pornografía llegó al cable, no dice una palabra de Internet, solo habla de una emisión –en Francia, ¡1989!– de un porno duro. Tampoco se da por enterado de que hace varios años hay mujeres produciendo, guionando y dirigiendo cine hard porno en varias latitudes (en 2005, **Las/12** publicó una nota a la joven barcelonesa Sandra Uve, abanderada del placer femenino en el cine porno) y únicamente habla de la ya histórica Veronica Rocket (*I Know what Girls Like*, 1986). Pero, en cambio, citando –otra vez– a Alan Soble, anota: "La pornografía de las mujeres –en ello coinciden varios estudiosos– se halla en el sentimentalismo de las novelas rosas y los melodramas radiofónicos y televisivos, debido a la psicosexualidad holística de las mujeres" (sic, sic, ja, ja) una afirmación totalmente desconectada de la realidad: basta acercarse a la librería surtida más cercana –incluso en Cataluña, donde, por caso, Almudena Grandes es muy leída por el público femenino– para enterarse de que las mujeres en pos de erotismo literario hace rato que leen, por poner ejemplos al azar, a Anaïs Nin, DH Laurence, Pauline Réagis, Colette, hoy disponen de un amplio abanico de posibilidades al que acuden en mayor número que los hombres (porque engeneral, estadísticamente, ellas leen más libros que ellos, incluyendo ¿por qué no? a Corín Tellado).

No sabemos qué volumen de pornografía filmada y de qué origen habrá estudiado Gubern hasta el final de los '80, donde quedó anclado (o esposado), pero tanto en aquella entrevista como en su ensayo (el original y el refritado) sigue declarando que "el imaginario del cine pornográfico no sadomasoquista ha liberado a la imagen cinematográfica de la violación de la mujer, ya que en este género la mujer suele hallarse en perenne y entusiasta estado de disponibilidad sexual, lo que evacua automáticamente el fantasma de la violación". ¿Ingenuidad o mala fe? Lo suyo es como referirse al cine bélico o de acción y decir que hay películas que no exaltan la violencia, como si estas producciones neutralizaran las que glorifican y hasta erotizan las acciones de supermachos guerreros. Pero fíjense de qué modo completa más adelante ese concepto: "La iniciación, el itinerario o la revolución carnal reemplazan con ventaja (¿?) a la violación, que implica una no colaboración sexual de la mujer, actitud contraria a las reglas del género en su vertiente no sadomasoquista". Acaso Gubern no esté informado de que la violación es un crimen contra la libertad sexual y la integridad física, un grave atentado contra los derechos humanos en cualquier caso, que deja secuelas a veces irremontables. Pero el catalán trivializa semejante agresión hablando simplemente de "no colaboración sexual de la mujer".

Desde luego, cuando celebra a la constante disponibilidad de la mujer "que gratifica altamente la fantasía masculina", no señala el absoluto el desprecio que representa este esterotipo hacia los deseos y el funcionamiento de la sexualidad femenina. Pero ¿qué otra cosa puede esperarse de un polifacético ensayista que todavía –a fines de los '80, y en 2005, al revisar el material– apunta, respecto de los presuntos gustos eróticos de la mujer, "según una diferencia basada en los roles biológicos"? De todas maneras, tranquilas, que ella puede aprovechar esta pornografía dirigida a varones héteros como una "eventual escuela".

En estos "documentales fisiológicos" sobre "felación, cuninlingus, erección, coito y eyaculación", discurre Roman Gubern que "la ingestión (siquiera parcial) de semen halaga al varón por suponer su aceptación íntegra e incondicional, homologable, desde el punto de vista femenino, al coito durante la menstruación". No querríamos hacer chistes truculentos sobre algunas variantes del vampirismo (y el tampón usado que se roba Drácula en un conocido chiste, para hacerse un tecito), pero digamos que en los films porno ninguna mujer –actualmente todas bien jóvenes y siliconadísimas– menstrúa jamás. En tanto que con suma frecuencia, reconoce este catalán con anteojeras, "la figura que delata con más nitidez la perspectiva masculinista (¿?) del género es la práctica no infrecuente de eyacular sobre el rostro de las actrices", pese a que "la mayor parte de ella confiesa que lo detestan". Pero claro, hay que comprender que ese gesto "implica el mancillamiento simbólico del sujeto poseído por medios de una marca sensible de posesión y dominio". En consecuencia, concede Gubern, "no es raro que las actrices detesten esta figura, y no sólo por el pringue sobre su epidermis facial".

Por suerte para estas chicas así maltratadas (y seguramente sufriendo arcadas), cuando el actor no eyacula a tiempo o produce escasa cantidad de semen, éste es reemplazado –según la receta que nos ofrece *La imagen...*– por dos (no una) claras de huevo ligeramente batidas con un poco de leche (de vaca) y azúcar (de vainilla, nada), o simplemente por leche condensada (pero no de la argentina, que es demasiado espesa). ●



Las instantáneas del verano

POR SOLEDAD VALLEJOS

Ella piensa que es raro, que no debe ser la única en reparar –cada tanto, tampoco va a andar pensando en eso todo el tiempo– en una asociación que se le antoja vieja como el mundo (moderno, occidental, cristiano) pero no por eso menos caprichosa y hasta injusta. Dice que en el verano la cosa empeora. ¿Por qué? Porque de todas las imágenes posibles de los paisajes vacacionales siempre se elige mostrar más de lo mismo (niñas lánguidas por ahí, recostadas por allí, en plena faena exhibicionista de un año de largos trabajos propios y quirúrgicos más por allá) pero que la lente del calor lo amplifica todo (porque no hay noticias, o porque parece que no hay noticias), como si alguien acercara una lupa a un hormiguero. Agrega que lo que parece que importa es no tanto el cuerpo como el gesto de ese cuerpo. Y entonces, inevitable, metafísicamente, el tema se impone en toda su complejidad: "¿Viste la novela nueva de Natalia Oreiro?".

En *Sos mi vida* Natalia O. no sólo es un nombre de animal, sino también un diminutivo que –además de la familiar cercanía que eso puede permitir– le resta peligrosidad. No es "Mona", sino "Monita", la boxeadora a quererse con el galancete más lavado de los últimos años (que supo llevar ese tipo de galán improbable al paroxismo en *Padre Coraje*) no tanto por su rubiez como por su gesto de niño más bueno de la cuadra, del barrio, del mundo. Pero no nos distraigamos. Monita, decíamos, es una buena chica, de buen corazón y testaruda, más bien fortachona y, precisamente a causa de eso, muy pero muy pero muy masculinizada, porque habrán pasado dos *Kill Bill* con su Uma Thurman bajo el puente pero los modelos de la tele no tienen por qué aggiornarse. Vale decir: si en el mundo extratelevisivo tenemos a la Tigresa Acuña (responsable, por otra parte, del entrenamiento a que se sometió Oreiro para encarnar a su personaje), con ese apodo que exuda audacia, peligrosidad, cierta maña felina y hasta astucia para el boxeo, en la tele la cosa –regla de la novela argenta de los últimos años manda: caricaturizarás el género, so pena de emular malamente la época de oro que no admite copias siglo XXI– cambia. El gran público del prime time criollo no va a andar bancándose semejante mujercita. Traduciendo: que tras que Oreiro es linda muy linda, sonríe lindo, sostiene en público (con declaraciones y acciones) un pensamiento políticamente correcto (y parece que hasta tiene realmente condiciones para boxear sobre un ring cualquiera), no va a andar pidiendo que le den un personaje alejado del estereotipo. Probable regla de los medios de hoy Nº 1: la que es medio feúcha puede zafar de su destino aciago con una potente batería de virtudes femeninas entendidas en términos decimonónicos; la que dispone de fuerza física (y cierta voluntad), tiene que pagar un precio, por más linda que sea (o especialmente por, además, ser linda). Todo para decir que Monita, la de la novela, se ve espléndida y boxea, pero no para de comerse las eses y actuar como una marimacha que ni en los sueños más misóginos.

En los retratos de la felicidad de verano, sigue ella, las chicas son todo lo contrario. "Te desafío –dice– a encontrar una sola imagen de chicas vacacionistas que no parezcan debiluchas. Pueden ser lindas, pueden tener buen cuerpo, pero todas, to-das, tienen que salir corriendo si viene un viento fuerte. Ni una sugiere que es capaz de algún tipo de fuerza, decisión o similar; no digo que la violencia sea un valor, pero, vamos, algo de actitud, che."

Recuerda el cuerpo, el gesto, la presencia mediática de Michelle Bachelet. Sería más adecuado decir que lo que le vienen son ramalazos de fotografías pescadas al azar en diarios y revistas de la última semana. Un amigo,periodista empecinado en descubrir vicios de sus colegas y derivar reglas profesionales a partir de ellos, le dice: "¿Notaste lo que pasa con las fotos de personajes que empiezan a incorporarse a la escena? Al principio, cuando es un desconocido para el gran público, cuando está todo bien, instintivamente le buscan el perfil más agraciado. Quieren que aparezca simpático, agradable, hasta lindo. Después, con el tiempo, cuando está cayendo en picada, su imagen también cae en desgracia: salen con los ojos medio cerrados, con expresiones ambiguas o directamente obscenas, feos... Fijate en el caso de Michelle Bachelet –para ese momento ya había abierto tres diarios en las páginas de internacionales y los desplegaba sobre la mesa–: siempre sonríe, sonríe lindo, tiene una mirada simpática, no está en poses absurdas ni llevándose el dedo a la nariz, ni nada. No parece una pesada, pero tampoco una indecisa. Esperá a ver qué pasa en uno, dos años". Puede ser. ¿Será que la van a mostrar muy agresiva?

RAMOS GENERALES

Apoyos a Cacho

"No queremos turismo sexual, ni un país en que los abusos contra niños no se castiguen. No queremos una invasión de pederastas, de cucarachas de ese tamaño." Eso declaró días pasados la diputada Rebeca Godínez, que preside la Comisión de Justicia y Derechos Humanos del congreso nacional de México, en lo que fue parte de una movida multipartidaria de legisladores para condenar el proceso que por calumnias se sigue a la periodista Lidya Cacho, quien en *Los demonios del edén. El poder detrás de la pornografía* denunció una red de pornografía infantil y turismo sexual que funciona en Cancún. Las y los diputad@s, además, protestaron porque la Justicia se empeña en encubrir "a ciertas personas" acusadas de pederastia en lugar de velar por las víctimas. El proceso judicial a que fue sometida Cacho, afirmaron, "es tan artificial y falso" que ella será exculpada y podrá demandar al gobernador de Puebla, Mario Marín, como responsable "de esta maniobra represiva" que la tuvo, durante casi un día, virtualmente secuestrada. El vocero del PRD, por su parte, dijo que el proceso contra Cacho demuestra "la agresión de políticos priístas coludidos con el sistema de Justicia, infiltrado por la corrupción. Destaca, en este asunto, el silencio y la pasividad cómplices del gobierno de Vicente Fox que, además de estar en deuda con la prensa libre de México, no combate la pederastia vinculada con las altas esferas del poder".

TRAVESTISMO TRASH

Mi hombre cirulaxia

POR NATY MENSTRUAL

¡Chicas, qué alegrón! El otro día me quedé pensando en la línea 108, y pensé que era una injusticia que el gobierno de la Ciudad haga de todo, menos algo por nosotras. ¿Qué quiero decir? Imagínense, queridas mías, una línea 108 que nos provea del hombre necesario para ser feliz. Sí, así como lo leyeron. Por ejemplo:

Línea 169
Ninguna mujer indigente de amor en la ciudad.
Ninguna mujer en garras de un hombre vil o mandón.

A que suena bien, a que las líneas reventarían. Una podría pedir las características deseadas, y una gran computadora analizadora de atributos masculinos se encargaría de darnos el espécimen necesario. Elegiríamos todo: color de pelo, cantidad de neuronas, color de ojos, atributos sexuales, gustos, obsesiones (para desarrollar nuestra partecita patética). Quiero, sí, una línea 169 para lograr el hombre necesario.

Y así sería muy divertido escuchar los pedidos y las ofertas que van saliendo y entrando. Gordos, flacos, barbudos, lampiños, maricones (porque, en el fondo, a muchas nos encantan los maricones, son la combinación equilibrada y perfecta de lo masculino con una amiga confidente y divertida), uno increíblemente amable y cero egoísta que nos espere siempre a que acabemos, otro que nos llene de besos todo el tiempo, aquel que nos saque a bailar *Te tengo bajo mi piel* de Frank Sinatra en boxer blanco mientras prepara una cena de exquisito sabor afrodisíaco, alguno que se dé cuenta de que nos compramos un vestido nuevo o nos cortamos el pelo, el que nos traiga una rosa roja cada vez que sale del trabajo y venga a dárnosla corriendo: el hombre perfecto. Eso sí: tendría que existir el derecho al reclamo, porque no nos van a decir que nos lo dan de por vida; eso sería un gran engaño, seguiríamos con más de lo mismo.

Podríamos ir probando –¿viste que una va cambiando?–, depende del día, depende de si estás con el período, o de si hace días que no vas a al baño. Y ahora que digo eso del baño... porque les cuento que soy de tránsito lento, como dicen en las publicidades de la tele, aunque para otras cosas transite muy rápido... sería así como "el hombre laxante", ése que te mantiene relajada, sin dolor de cabeza y sin panza. ¡Así lo quiero: el hombre cirulaxia!

¡Sí, chicas! Si votamos, tenemos derechos. Exijamos a nuestros gobernantes que queremos eso. Si estamos felices (con un hombre al lado), hacemos todo mejor, aunque lo neguemos: somos mejores madres, mejores amigas, mejores en el trabajo. Aunque se me enojen las feministas, es cierto, o sea, me explico: si una está bien en el amor, quiero decir, elijas lo que elijas a nivel sexo, etcétera.

Imagínense si pudiéramos tener más de uno, algo así como un-hombre-con-repuesto: depende del día, de lo que creamos necesario, estarían en el placard, colgados de unas perchitas de diseño italiano. Y así nuestro corazoncito diría, mientras hojeamos un gran catálogo: "Mandame uno igualito a Brad Pitt", o a Matt Dillon, o, en el caso de ser más latina, a Antonio Banderas, o a uno que me sirva de guardaespaldas como Osvaldo Laport pero con taparrabos puesto y que se corte ese pelo, por favor.

Ay, ya sé, es sólo un sueño. Aunque a veces los sueños se cumplen... ¿O los sueños, sueños son? ¿Será cierto?

las12@pagina12.com.ar

La elegida



INTERNACIONALES El escenario abierto en Chile por el triunfo de Michelle Bachelet parece prometer horizontes de cambio hacia una sociedad más igualitaria y, a la vez, respetuosa de las diferencias. Cuanto menos, se perfilan revoluciones paradigmáticas en varios terrenos: la primera de ellas, ya en marcha, sacude las entrañas mismas de la cultura política chilena.

POR BET GERBER *

¿Qué significa la elección de Bachelet en términos de una transformación profunda de las relaciones de género en esta sociedad? Aunque apenas empezamos a vislumbrar el impacto de este triunfo, varios son los territorios que aparecen como los primeros blancos del inexorable terremoto en ciernes, empezando por los estereotipos de género y las relaciones entre género y poder.

Indudablemente, el hecho de tener una presidenta mujer cuyo gabinete estará compuesto en un 50% por mujeres, tiene un tremendo significado simbólico y opera sobre la subjetividad femenina y la masculina, ya que desbarata la natural ocupación masculina de los más altos cargos en el ámbito público. Baste un ejemplo, casi inocente: en los actos y manifestaciones de los últimos días de campaña, las mujeres se pusieron bandas presidenciales que se vendían en las calles. Remite a recuerdos de la infancia, cuando nos disfrazábamos de algún personaje propio del mundo de la fantasía. En envidiable comparación, para los niños y niñas que hoy tengan muy pocos años, la imagen de una mujer presidenta del país será parte de la realidad cotidiana. En términos de feminismo como posición política, no sólo importa la cantidad y calidad de los cargos a ocupar, sino también las formas y contenidos del ejercicio del poder. Sucede que para avanzar hacia la igualdad de oportunidades, es necesario que la cabeza política tenga conciencia de género. Y si bien no se recuerda que la presidenta electa se haya presentado como feminista ni como de izquierda, ella ejerce el feminismo, así como ejerce el progresismo.

Bachelet ha logrado practicar el feminismo sin agredir, sin revanchismos, a partir tanto del planteo de la paridad en el gabinete como también desde los contenidos programáticos. Entre las medidas difundidas reiteradamente como parte medular del programa del futuro gobierno se cuentan, entre otras, igualdad salarial entre varones y mujeres; guarderías para trabajadoras; prevención y atención de la violencia contra las mujeres; reforma de los sistemas de seguridad social y previsional aplicando enfoque de género; sanción de la ley de cupos para cargos electivos; modificaciones a la ley de acoso sexual (ampliación al ámbito escolar, público y laboral) y sanción de ley marco sobre derechos sexuales y reproductivos. Entre sus principales logros se cuenta el hecho de haber instalado estos temas como prioridades de la agenda política, hasta tal punto que nadie que se considere "políticamente correcto" pueda ya oponerse abiertamente sin ser considerado casi un cavernícola. Más aún, ya antes de la primera vuelta electoral, su hábil discurso de género logró arrastrar a los otros candidatos presidenciales, quienes súbitamente mostraron una sospechosa sensibilidad frente a la discriminación de género.

ESTADO CIVIL, SEXO, RELIGION: MODELO PARA ARMAR

Los ataques descalificatorios contra la candidata apuntaron, por una parte, a objetarla moralmente por su pasado de izquierda radical, su estado civil y su declarado agnosticismo. Todos estos intentos fracasaron rápidamente, ya en los primeros meses de campaña. Quienes apostaron a estas vías no supieron, quizá, interpretar a una sociedad que ya no se ajusta tanto a la definición de "conservadora". Un cliché que parece atrasar, aunque cabe preguntarse cómo dar cuenta de este atraso en un país en donde, si bien más de la mitad del electorado se inclina por una coalición de gobierno progresista, los medios pertenecen mayoritariamente a consorcios de derecha (la televisión y la prensa casi en su totalidad). Entonces ¿cuáles son los espejos que recogen y multiplican las imágenes que esta sociedad tiene de sí misma?

Si hubo algún atisbo de utilizar la situación de separada (y sin pareja a la vista) en contra de la candidata presidencial, la maniobra se desbarató rápidamente y la aparente debilidad se convirtió en fortaleza. El hecho de ser jefa de hogar de una familia no tradicional permitió la identificación de cientos de miles de personas en situaciones similares. Familias "ampliadas" con hijos de diversas uniones, madres solteras, jefes o jefas de hogar sin pareja dejaron de quedar excluidos del "ideal social" impuesto desde el conservadurismo y publicitado por los candidatos de derecha, rodeados de familias tradicionales y lo más numerosas posible.

Todo parece indicar que la derecha, muchas veces de la mano de los medios, intentó disciplinar una vez más a la sociedad chilena sin lograrlo. Otra vez cabría actualizar la definición de la sociedad chilena como eminentemente conservadora y católica, ya que, a la luz de los hechos de estos últimos meses, da la sensación de que la imagen que esta sociedad tiene de sí misma "atrasa".

Se habló hasta el cansancio de su simpatía y calidez, directamente asociadas a su supuesta falta de competencia técnica. En buen chileno: "Es simpática, pero no le da el ancho". Incluso se mencionó su falta de experiencia, cuestión que en tierras argentinas suele aplicarse a mujeres con experiencia en el Legislativo, pero no en el Ejecutivo. El argumento resulta casi insólito en el caso de quien fuera ministra de Salud y de Defensa (sin embargo, fue esgrimido por dirigentes y asesores políticos de todas las tendencias políticas).

MICHELLE, MA BELLE

La presidenta electa parece francamente libre de la prisión estética, entendido el concepto "estética" en el sentido reducido y pobre que padecemos por estas regiones y que impone, ante todo, no ser gorda y ostentar vestuarios infinitamente surtidos. De esta forma, los medios no tuvieron mucho que decir sobre un tema que parece ser fuente inagotable de recursos no sólo de revistas faranduleras. Valga una antipática comparación: ¿será que en Chile los patrones estéticos no tienen tanta vigencia como en la Argentina o tal vez los medios intentaron instalar el tema y sus consumidores se aburrieron rápidamente? Y si fuera así, ¿cuánta tinta sobre los kilos de las políticas deberá correr en Argentina para que los medios y sus consumidores se saturen y reencaucen la mirada crítica hacia otras dimensiones un tanto más significativas a la hora de gobernar?

Se puede aventurar que la figura de Bachelet contribuye a recomponer identidad femenina, sin imponer modelos, incluyendo diversidades, aun rescatando algunas dimensiones que se ubicarían entre lo que Lipovetsky caracteriza como la "invariación de lo femenino", en alusión a la continuidad relativa de ciertos roles sexuales en sociedades de igualdad. Allí se sitúan, por ejemplo, las relaciones privilegiadas que mantienen las mujeres en el orden sentimental o familiar. En este sentido, Bachelet ha valorado permanentemente su rol de madre sin exponer a sus hijos ni convertirlos en herramientas de campaña. En otra dimensión del universo tradicionalmente vinculado a lo femenino, Bachelet se permite revalidar amor, al declarar en un par de entrevistas que quisiera enamorarse, sin matiz de cursilería. Dudosamente un candidato varón podría hacer tamaña confidencia sin que pase a mayores.

EL DIA DESPUES

El mismo lunes 16 de enero comenzaron las preocupaciones protocolares: ¿quién se encargará de las obligaciones propias de la primera dama? ¿Quién acompañará a la presidenta electa en actos que prevén acompañante? Interrogantes que parecen apuntar a cuestiones de forma, pero hacen al fondo. Recuerda a épocas no muy remotas en que las diputadas argentinas recibían invitaciones protocolares que sugerían acudir "con corbata y traje oscuro" o "acompañados por su esposa" (en este último caso no se trataba precisamente de un paso vanguardista hacia la integración de matrimonios del mismo sexo en actos oficiales). Otras preocupaciones que inquietan estos días son de orden pragmático y se desprenden de la distribución de los cargos. "Hay nerviosismo, porque ahora viene la cuestión de la paridad", fue el comentario de un referente político tras una de las primeras reuniones partidarias del lunes. Es decir: ahora hay que redistribuir poder entre varones y mujeres.

Chile tendrá desde marzo una presidenta con las características de MB, con mayorías parlamentarias por primera vez en la historia de un gobierno de la Concertación, lo que le permitiría llevar adelante cambios que la sociedad pide y valida: un país con mayor justicia social e igualdad de oportunidades para todos y todas. La expectativa es enorme y se condensa en palabras de la propia presidenta electa: "Yo digo lo que pienso y hago lo que digo. Palabra de mujer".

** Responsable del Area de Género de la Fundación Friedrich Ebert en Chile. Argentina residente en Santiago,*


PRESIDENCIA DE LA NACION


Argentina
un país en serio

¡Allííí en Cosquín!



PAOLA BERNAL

LAURA ROS

MUSICA Paola Bernal, Silvia Iriondo y Laura Ros son tres folkloristas de generaciones, estilos e inspiraciones completamente personales (y diferentes) y alejadas del circuito marketinero de ponchos al viento. Sin embargo, en estos días se aprestan a tener algo en común: compartir el escenario de la clásica vidriera de música telúrica argentina.

POR MOIRA SOTO

Muchas artistas del folklore despegado de fórmulas seguras y marketineras se están concentrado este año en la edición número 46 del Festival de Cosquín que comienza mañana (y culmina el 29 de enero). En el elenco artístico brillan nombres como los de Laura Albarracín, Melania Pérez, Mariana Carrizo, Mónica Abraham, Roxana Carabajal, Suma Paz o Verónica Condomí, entre otras descollantes intérpretes y creadoras. También estarán presentes en el escenario tres cantantes tan disímiles y talentosas como Silvia Iriondo, Laura Ros y Paola Bernal, diversas edades e itinerarios, pero una misma exigencia de autenticidad y una misma pasión justiciera por recuperar y dar nueva vida a ritmos ancestrales, ligados a las culturas indígenas y también a la negra, que forman parte indisoluble de nuestra identidad.

Desde Cosquín, el lugar adonde quiso volver, Paola Bernal, por teléfono, dice a **Las/12** que el folklore es su respiración musical, "lo que me conecta con mi ser femenino, con mi ser cósmico. Hace que me pueda plantar en un eje y sostenerme y poder transmitir mi compromiso de contribuir a llevar adelante este mundo para que no se destruya, para tratar de ser mejores personas, vivir en armonía. Estas ideas son las que me permiten subir a un escenario y reivindicar mi voz de mujer, porque ahora, más que nunca, con un hijo, me siento con la conciencia despierta de lo que estoy haciendo, lo que incide en mi trabajo como artista". Respecto de su alianza de lo clásico con lo moderno, comenta Paola que es como una alquimia que se ha ido produciendo naturalmente, que "tiene que ver con muchas cosas: mis formadores, el hecho de haber vuelto a mi tierra donde me siento más conectada con mi ritmo natural... También tiene su peso mi actividad como docente –soy profe de canto en una escuela de música– y, tratando siempre de mantener una coherencia, todo esto se amalgama con el folklore que hago. Hace 20 que canto, desde los 11, y éste es el momento en que siento que puedo mostrar algo de lo que me siento más segura, que me identifica, aunque por supuesto la búsqueda es permanente".

Paola Bernal siempre estuvo en Cosquín por haber nacido allí, no sin problemas algunas temporadas, pero está contenta porque este año el festival se abre a otras tendencias: "Es importante esta convocatoria, hay numerosas mujeres valiosas, fuertes. Creo que nos hemos ido abriendo suavemente, con nuestra propia energía, un camino que no tiene vuelta atrás. El elenco femenino es de mucha calidad y personalidad, creo que todas van a aportar bellos trabajos. Yo me presento con mis compañeros de ruta, vamos a cantar con Verónica Condomí, mi comadre, un tema de Violeta Parra, un gato de Cosquín, de Ica Novo. Abriremos con *Piedra y camino*, la poesía eterna de Atahualpa y quizá *Cactus de San Pedro*, de uno de los integrantes de Las Muñecas, y algunas amigas van a bailar".

Desde un café de la calle Corrientes, Silvia Iriondo y Laura Ros, dos generaciones que se han saludado muy cariñosamente, reflexiva y calma una, turbulenta e impulsiva la otra, también manifiestan su alegría por la apertura de Cosquín. Ambas están preparando nuevos discos cuyos temasinterpretarán en el festival cordobés (sus últimos CDs fueron, respectivamente, *Tierra que anda* y *Del aire*).

"De hecho, el año pasado ya hubo cambios bastante radicales en la programación de Cosquín, relacionados con lo que viene pasando desde hace años", señala Laura Ros. "No es que los organizadores busquen descubrimientos sino que sus elecciones tienen que ver con lo que está interesando. Lo del año pasado fue muy innovador. Creo que así se cumple el deseo de diversidad del público."

"Yo estuve el año pasado en Cosquín, lo mismo que Laura", recuerda Silvia Iriondo. "Para mí, el perfil de ese festival había sido siempre el del otro folklore, precisamente el que yo no canto. Esto sin dejar de reconocer que allí participaron figuras muy importantes, clásicos indiscutibles, como es el caso de Atahualpa Yupanqui, fundador de una estética dentro del género. Pero me sorprendió el año pasado ese interés por invitarme, porque significaba una intención de incluir otros modos de hacer folklore ese festival. Yo nunca había hecho ninguna gestión para estar allí porque sentía esa diferencia de lenguaje, no quería forzar las cosas. Para qué ir a cantar a un lugar y sentirme sapo de otro pozo. Cuando me llamaron, sentí que era una buena señal. Por otra parte, Cosquín es una manifestación muy importante para el folklore nuestro, tiene mucha historia."

–No se puede negar que mantuvo encendida la antorcha en momentos de mucho bajón del género.

Silvia Iriondo: –Qué te parece. Y ahora este festival decide en buena hora abrazar todas las expresiones del folklore, las de mayor impacto comercial, pero también las más personales e íntimas, incluso experimentales. Me parece digno de todo elogio y apoyo. Porque si aparecen nuevas voces, nuevos músicos y poetas, significa que el folklore está vivo, en movimiento. Si no se incluían estas formas alternativas, o como quieras llamarlas, se perdía una parte del paisaje musical.

Laura Ros: –Hay que decir que en algún momento fueron tomando la posta las peñas que se armaban alrededor de Cosquín, más cerca de la vanguardia del folklore. Creo que ahí empezaron a avivarse los organizadores: ah, está pasando otra cosa en el género, y la gente responde, se interesa.

–¿Cómo las recibieron en esa primera incursión?

S.I.: –Tengo que decir que me atendieron de lo mejor, todo muy bien organizado: estuvimos en el escenario principal, fuimos televisados... Todo lo conversado se cumplió. Llevé lo que estoy haciendo, o sea que instalé una cocina en el escenario, hice una cueca con todos los elementos. Después otro tema, un bailecito, con diez sartenes... Es decir, hice lo mío, no cambia nada, no hubo ninguna imposición. Pero lo mejor fue la alegría, la euforia de la gente cuando, por ejemplo, escuchó *La cocinerita con maíz*, cacerolas y tenedores. Realmente festejaban. Una experiencia que me hizo pensar que hay una subestimación muy grande de lo popular, o más bien que a veces se decide cuál es el gusto de la gente, cuando en todo caso al público hay que ofrecerle todo el espectro para que elija.

L.R.: –En realidad, los últimos que se suelen dar cuenta de que el gusto del público es más amplio, que no siempre va a lo fácil y previsible, son los empresarios, los intermediarios. Pero eso fue siempre. Hay una especie de omnipotencia en esos ámbitos, una actitud de


SILVIA IRIONDO MARIANA CARRIZO

saberlo todo: qué va a funcionar, qué no. Se creen conocedores de una verdad que nunca es tan exacta, que a menudo es impredecible. Es una forma de manipulación, de lavado de cerebro, que a veces termina dando resultado.

S.I.: –En los casos de los que habla Laura se va directamente a lo que resulta más fácil de vender. Por eso fue doblemente grato lo que pasó en Cosquín el año pasado: poder comprobar que después de todo un recorrido en busca de calidad y expresión genuina, se puede llegar a grandes sectores del público si te dan la oportunidad. En mi caso, he ido elaborando una sensibilidad respecto de la música criolla, nuestra música, con un enfoque personal. ¿Por qué negarle a la gente que conozca estas nuevas manifestaciones que puede perfectamente entender, sentir, disfrutar? Por supuesto que siempre habrá sectores que adhieran a una u otra tendencia, pero es bueno que exista esta diversidad. El eclecticismo siempre es positivo, fijate cómo creció el movimiento de música popular en Brasil. Creo que hay géneros como los del Litoral, el chamamé, que han sido subestimados.

L.R.: –Sin embargo, ya hace un tiempo que esos géneros han sido revalorizados, te diría que Cosquín llegó tarde. Y que además Cosquín es una de las vidrieras que hay en el país. Yo vengo haciendo música desde hace rato en el interior y lo mío está bien lejos del folklore tradicional, es una fusión rara, y la experiencia me ha resultado muy estimulante. Pero ni soñaba con que me llamaran de Cosquín, también creo que la gente quiere escuchar de todo. Mi generación, la anterior, ya están dentro de la globalización. Una oyó a Atahualpa y a Madonna, y los que están en la platea, también.

–Dentro de este rico panorama del folklore alternativo, son unas cuantas las mujeres que, como ustedes, están ofreciendo una expresión singular de su arte. Se trasluce una afirmación de la voz femenina, la propia voz, un rasgo que conmueve al público.

S.I.: –Creo que lo genuino siempre conmueve. La gente intuye cuando hay una coherencia entre lo que se hace y lo que se es y se piensa. Esa integridad se percibe y yo creo que se agradece. También creo que a veces acá tarda en llegar el reconocimiento.

L.R.: –A mí me gusta mucho escuchar a Suma Paz, transmite pura emoción.

S.I.: –Nacha Roldán también tiene esa cualidad depurada, otra intérprete impresionante es Carmen Guzmán.

–Yo creo que esto pasa con las mujeres porque rompieron algunas cadenas.

S.I.: –Pienso que las mujeres se enfrentan a muchas adversidades en el momento en que deciden llevar adelante una carrera. Y hay una particular presión sobre las que se dedican a la música, al arte, muchos prejuicios.

L.R.: –A las mujeres nos falta todavía descubrir nuestro poder femenino, me parece. Quizá seguimos tratando de imitar modelos masculinos para lograr algunas cosas. Tenemos que aprender a explotar nuestro poder específico, inherente a nuestro sexo, a nuestro género. Creo que de a poco lo vamos descubriendo. Un rasgo que no es propio, por ejemplo, es esa calidad de emotividad de la que hablábamos antes. Hay una emoción que es femenina y poderosa.

S.I.: –Vivimos en un mundo muy machista en el que lentamente, con perseverancia, hay que ir sorteando escollos, ir decantando el propio lenguaje, encontrar aquella música que de verdad te expresa, la mejor manera de hacerla. Y una vez que están en ese camino, ver cómo articular todo desde el ser mujer, cómo sumo una maternidad, una familia junto con el arte en un país que no nos allana nada a las mujeres.

Vivimos en un mundo muy machista en el que lentamente, con perseverancia, hay que ir sorteando escollos, ir decantando el propio lenguaje, encontrar aquella música que de verdad te expresa, la mejor manera de hacerla. Y una vez que están en ese camino, ver cómo articular todo desde el ser mujer, cómo sumo una maternidad, una familia junto con el arte en un país que no nos allana nada a las mujeres.
Silvia Iriondo

L.R.: –Una cosa que los hombres tienen que entender de una buena vez es que una mujer enojada es una mujer enojada, no una histérica. A ver si les entra en la cabeza, por favor.

–Para vos, Laura, ¿la experiencia cosquinense fue tan buena como para Silvia el año pasado?

L.R.: –Sí, maravillosa. Antes de ir me sentía un poco inquieta, no lo niego. Por suerte me tocó la noche de Julio Bocca, de Jairo, con gente más dispuesta a salirse de cánones tradicionales. Está bueno por parte de la programación que no mezclen el agua con el aceite, cosa que no beneficia a nadie y puede confundir. Creo que este año se va ampliar aun más esta experiencia que arrancó tan bien.





LA NENA ME ESCRIBE, ME VENDE (Y ME MORALIZA)

"Mirá las noticias y agradecé que no te haya alcanzado algo tan terrible como un tsunami. ¡Siempre hay alguien peor que vos!" "Encontrá tiempo para estar solo. Disfrutá tu película o libro favoritos." "Cuando te levantes mirate al espejo y decí en voz alta: '¡Soy mejor y mejoro cada día!'." Se supone que las frasecitas salieron de la pluma, o mejor dicho del teclado del último boom en ventas de Gran Bretaña. Porque la autoayuda en este mundo moderno y rapaz nunca pasa de moda, pero después de los escandaletes de grandes sabios del joie de vivre como Paulo Coelho y (nuestro más modesto pero no por ello menos iluminado) Jorge Bucay, y especialmente de después de tanto chongo y tan poca chica vení-que-te-enseño-a-vivir, la industria bestsellerística encontró otra vuelta de página a sus finanzas. La novedad que ha venido a revitalizar el sector se llama Libby Rees, tiene, ni más ni menos, 10 años, una andanada de lecciones por brindar, y una triste historia de vida que comenzó cuando tenía sólo 7 y sus padres se divorciaron y tuvo final feliz con *Help, hope & happiness* (*Ayuda, esperanza y felicidad*). Dice la leyenda que la aventura de escribir se desató cierto día al regreso de un paseo por el bosque en compañía de su madre: Libby se declaró triste por los vericuetos del divorcio; dijo: "Si cada vez que tiro un palo para que el perro lo persiga pienso que tiro lejos algo que me molesta, todas mis angustias desaparecerán". Y la madre, preocupada por estimular a su inquieta primogénita, la alentó a tipear sus pensamientos, navegar por Internet hasta encontrar una agente literario y así las cosas hasta que Aultbea Publishing la convenció de firmar contrato con la nena. No por uno, sino por tres libros en total. No se saben a ciencia cierta los números. Claro que las malas lenguas reparan en algunos detalles: que la nena menciona *La sociedad de los poetas muertos* aunque nunca vio la película (habla, en realidad, de las implicancias filosóficas del carpe diem), que es para reponerse de los divorcios ajenos pero nunca habla de la separación de papá y mamá (que algunas sugerencias suenan excesivamente maduras) y otras sutilezas del estilo. Será que la gente es mala y comenta. Será que nadie le cree a la chicuela cuando dice: "Estuve triste... pero las ideas de mi libro me ayudaron".



CHIVOS REGALS



Sol total

A pesar de su nombre en inglés, Full Sun es el primer aerosol para bronceado natural fabricado en el país. De textura liviana y enriquecido con vitamina E, está basado en un derivado de la caña de azúcar, que brinda el tono dorado en contacto con la capa más superficial de la piel. Se consigue en farmacias y perfumerías.



Casi desnuda...

... así, dice la firma M.A.C., es Lingerie, la nueva colección de maquillaje (que podrá conseguirse desde febrero), con una paleta de colores que va "desde los casi desnudos hasta los brillantes y frescos rosados, violetas atrevidos y blancos como el ajuar de una novia". Labiales, brillos, sombras, delineadores de ojos, máscara de pestañas y polvo compacto comparten, además, el venir cargadas con brillitos satinados.



Rebajas

Como manda el tiempo loco, las tiendas ya empiezan sus liquidaciones de temporada verano. Por eso mismo, en todos los locales de Ver se pueden encontrar prendas de la colección calurosa 06 a precios interesantes: túnicas desde $ 28, pantalones desde $ 24, polleras desde $ 39, musculosas desde $ 14 y siguen las firmas.

MUESTRAS



Checa

Goya y Picasso son sus compañeritos de escalón cuando la crítica quiere dar una idea de la importancia que Ulpiano Checa tiene entre los maestros del dibujo español. Ahora tamaño prócer (que llevó parte de su carrera en la Argentina: es responsable del retrato ecuestre de Mitre y del óleo *Carrera de carros romanos*, que suele estar colgado en Casa Rosada) llega con 40 obras originales entre las que se pueden encontrar óleos, acuarelas, tintas, grabados, bronces...

En el Museo de Arte Juan Carlos Castagnino, Colón y Alvear, Mar del Plata. Hasta el 31 de enero (en febrero llega a Buenos Aires).



¡Luz, cámara, tango!

Fotos, afiches, videos y demás fetiches de orquestas e intérpretes de tango del cine rescatados del patrimonio del Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken se pueden ver desde hoy mismo (inaugura a las 19) en uno de los lugares menos visitados y más frescos de la ciudad. La exposición, por otra parte, se organiza en el marco del VIII Festival Buenos Aires Tango.

En el Centro de Museos de Buenos Aires, Av. de los Italianos 851.

ESCENAS

Adrenalina al por mayor



Chicas y chicos entrenadísimos en acrobacia, baile y actuación, capaces de las destrezas más arriesgadas, salen *Sanos y salvos* de un show que conjuga ritmo imparable, humor, música y sobredosis de energía en un espacio más que apropiado: la Ciudad Cultural Konex. Con música de Omar Gianmarco, sugerente iluminación de Gonzalo Córdova, escenografía de Dulio Della Pittima y el estilizado vestuario de Laura Molina, ponen el cuerpo (y el alma) en escena Carolina Della Negra, Luciana Mosca, Florencia Valery, Virginia Molina, Lorena Díaz, Matías Plaul, Mariano Carneiro, Lucio Baglivo, Rodrigo Oses y Ernesto Terry. Todos bajo la dirección de Gerardo Hochman.

Sanos y salvos*, en la Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131, jueves (a $ 20), viernes y sábados a las 21 y domingos (a $ 25), con descuentos a estudiantes y jubilados.*

LUGARES

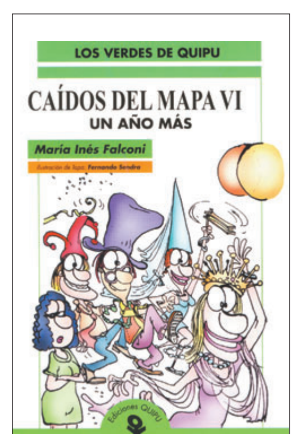


Fresco, como Noruega

La carta escandinava es la nota distintiva que la chef noruega Katrine Roed supo jugar a la hora de crear Subito Sotto Il Ponte, su restó propio en la Recova, y ahora es la misma que, combinada con clásicos mediterráneos, hace valer para poner otros sabores al verano. Además de sus habituales Langostinos Toscana o su Gravlax (a base de salmón rosado), ahora también diseñó un menú económico ($ 40, incluye café y bebidas) para el mediodía y la noche de tentaciones: paté de campo, focaccia, chutney de duraznos y verdes, pescado blanco, isla flotante con chocolate y menta...

Subito Sotto Il Ponte, Posadas 1029, 4326-0001.

LEO



Fiesta de 15

No es fácil encontrar literatura para la primera etapa de la adolescencia, por lo que vale celebrar la aparición de *Caídos del mapa VI, Un año más* (Ediciones Quipu), una saga de María Inés Falconi que surgió de su propia y exitosa pieza de teatro, con tapa ilustrada por Sendra. En este tomo, Graciela, la protagonista, cumple los 15 y la idea es celebrar la fiesta en compañía de sus mejores amigos, pese a los escollos que aparecen en el camino. Con humor, ternura y amenidad, Falconi refleja de cerca las vivencias, los miedos, las inseguridades, los apasionamientos de una etapa de cambios profundos, no siempre comprendida por la gente adulta.

HOY VIERNES

Copycat el imitador,
a las 14 por A & E Mundo
Dos actrices de pareja (alta) calidad pero despareja estatura física, Sigourney Weaver y Holly Hunter, se asocian para despejar los crímenes de un asesino serial que pone en escena asesinatos famosos.

Viva María,
a las 15 por Cinecanal Classics
Jeanne Moreau y Brigitte Bardot como dos artistas de varieté por los caminos de México, llevadas por Louis Malle, se vuelven revolucionarias.

Desde el Actor's Studio,
a las 15 y a las 21
Sir Ian McKellen, aristócrata del espíritu, canchero y refinado, da una clase magistral a pesar de James Lipton.

Nadie vive demasiado,
a las 23.50 por Space
Divertimento con un toque de sano desvarío que transcurre en el Valle de San Francisco, en el curso de dos semanas. Lapso suficiente para que en este tablero dibujado por John Herzfeld hagan escala en diversas locaciones psicopatones de una pieza, escritores que quieren borrarse de este mundo, enfermeras muy indulgente, secretarias esquizo... Todo en plan de joda, con bastante ingenio e intérpretes tan estimables como James Spader, Eric Stoltz, Theri Hachter (unos añitos antes de convertirse en un ama de casa desesperada) y Charlize Theron.

SABADO 21

El adversario,
a las 18.30 por Cinemax
Con rigor e integridad extremos, Nicole García desarrolla el mismo episodio de la crónica policial en que se basó *El empleo del tiempo*. Pero esta directora va más lejos, en calidad cinematográfica y en el ahondamiento de un caso tan atroz como misterioso: un tipo se inventa una profesión y un trabajo sin despertar sospechas durante años, mientras estafa a gente que confía en él para conseguir dinero. Al ser puesto en evidencia, no lo soporta y lleva a cabo una masacre familiar. El horror indecible sin atenuantes, también sin sensacionalismo. Grande Daniel Auteuil como el falso médico atrapado en su propia tela.

DOMINGO 22

Los puentes de Madison,
a las 10.15 por **HBO**
Si nos despertamos a tiempo, siempre tendremos una lágrima emocionada (o dos o tres) para dejar rodar cuando, después de un encuentro maravillosamente progresivo, el ama de casa Meryl Streep, después de un instante eterno de vacilación, deja plantado al fotógrafo Clint Eastwood bajo la lluvia.

Colateral,
a las 22.15 por Movie City
En otro de sus grandes gestos cinematográficos, Michael Mann realiza esta road movie urbana con tensiones de thriller que no desdeña momentos de entrañable intimidad (que pueden incluir, no por azar, una conversación sobre Miles Davis). Nada del paisaje ciudadano le es ajeno al director, quien también puede detenerse en lo insólito y crear una atmósfera poética. En estas condiciones, quejarse de alguna intermitencia del guión sería como pedirle una lógica matemática a Brian De Palma. Todo viene tan inspirado que hasta Tom Cruise y el sobreactor Jaime Foxx están soportables. Mark Ruffalo y Peter Berg, de primera, como casi siempre.

LUNES 23

Desde el Actor's Studio,
a las 15 y a las 21 por Film & Arts
Comienza una semana de entrevistados de primera línea, con la rojilla Julianne Moore, inmune al chupamedismo de James Lipton.

La casa de la alegría,
a las 17.10 por The Film Zone
El inglés Terence Davis supo captar y reflejar con mayor sutileza que Martin Scorsese (en *La edad de la inocencia*, 1993) el universo de la gran escritora norteamericana Edith Wharton. En esta adaptación de la novela *The House of the Myrth* (1905), Davies retrata con mirada certeramente condenatoria la alta sociedad neoyorquina de entre fines del XIX y comienzos del XX. Sin el boato exhibicionista de nuevo rico de Scorsese, este exquisito realizador evoca los cuadros de John Singer Sargent, respaldado por auténticos primores de luz, escenografía y vestuario para contar la desdichada historia de Lily Bart, una joven mujer a la que las normas de su clase social la maniatan y finalmente la destruyen. Encabezando un elenco en el descuellan Eric Stoltz y Anthony LaPaglia, Gillian Anderson transmite finamente, matizadamente la desorientación de su personaje, su creciente malestar de vivir.

La chica del adiós,
a las 22 por Retro
Con un oficio de chef consumado que se sabe todo los rebusques de una receta entradora, Neil Simon –otra vez llevado al cine por el cuadrado Herbert Ross– pone en marcha esta comedia donde risas y lágrimas se alternan puntualmente, actores y actrices desempeñan roles servidos en bandeja, y se desenvuelve un romance (de movida) imposible con niñita en el medio. Neil distribuye equitativamente réplicas, agudezas y chascarrillos, mechando algunas situaciones dramáticas, hasta ahí, claro. Richard Dreyfuss se comporta como lo que es, un actor de estirpe, tratando de no dejarse robar por la nena Quinn Cummings, una especie de anti-Shirley Temple, que no sonríe a cámara ni es convencionalmente bonita, pero que dice maldades con irresistible desparpajo. Para dejarse llevar a un lugar de puro entretenimiento, sin más.

MARTES 24

Desde el Actor's Studio,
a las 15 y a las 21 por Film & Arts
Samuel L. Jackson casi fulmina con su mirada acerada a su entrevistador J.L. sin dejar de revelar algunos secretos de su arte.

Coffee and Cigarettes,
a las 22.15 por Cinemax
Imperdible para amantes fieles de Jim Jarmusch (foto), aunque hayan dejado el cigarrillo. Todo el humor oblicuo y la melancolía reservada del director en once cortos en blanco negro de artistas como Ellen Kuras o Robby Muller, con gente que habla en torno a mesas de bares, salvo alguna excepción. Actores que se interpretan a sí mismos o que interpretan a personajes, músicos más o menos conocidos discurren sobre diversas cuestiones, algunas tan fundamentales como si es mejor tomar café o ir directamente al champán.

Miércoles 25

Desde el Actor's Studio,
a las 15 y a las 21 por Film & Arts
Grande entre los grandes, siempre ennobleciendo el celuloide que imprime, Gene Hackman dice lo suyo.

Al calor de las armas,
a las 18 por Cinemax
Lo único propio que pueden vender un par de pícaros buscavidas es su semen. Van al banco correspondiente y surge la posibilidad de dar un batacazo: secuestran a una chica embarazada que alquiló su vientre a una pareja de millonarios. Hay que bancarse a Juliette Lewis y su irritante colección de mohínes, pero la gracia (y el atractivo) de Benicio del Toro y Ryan Phillipe, siempre de chambonada en chambonada, compensa con creces.

JUEVES 26

Desde el Actor's Studio,
a las 15 y a las 21 por Film & Arts
Una dama de cuidado, Roseanne Barr, se aviene muy campante al interrogatorio.

La delgada línea roja,
a las 22 por Cinecanal
Sobre la novela de un ex combatiente de Guadalcanal, Terrence Mallick compuso una pieza cinematográfica poética y compasiva, cuestionadora de todas las guerras, que obviamente no roza ni de lejos el patrioterismo ni nada que se parezca a la carnicería de Spielberg. Por el contrario, una tocante corriente de religiosidad atraviesa esta obra maestra.

Cuando arden las brujas,
a las 22 por Retro
El estremecedor itinerario de un histórico cazador de brujas, el más que perverso Matthew Hopkins –representación acabada del torturador de todos los tiempos– magistralmente encarnado por Vincent Price en uno de los films de culto del misterioso realizador inglés Michael Reeves.



TALK SHOW POR
MOIRA SOTO

Los de arriba y los de abajo

Un viejo rumor –celebrado por ciertos críticos– sostiene que Hitchcock dijo alguna vez: "Los **actores** son ganado"; pero en verdad a quienes se suele considerar de esta forma despectiva –una casta inferior que no merece el título de actor o de actriz, la más baja ralea entre los human@s que aparecen delante de las cámaras en producciones de ficción– es a los **extras**. En algunos casos, intérpretes frustrad@s; en otros, gente que hace un laburo anónimo, imperceptible, porque es lo que hay, y que acepta buenamente ser arreada y acarreada antes que guiada por un/a director/a de actores. De todos modos, siempre puede alimentarse la esperanza de lograr un primer plano sobresaliente que llame la atención de un productor importante, cosa que muy de tanto en tanto ocurre.

Pero, sin duda, los vocablos figurante, **partiquino**, comparsa, con que se suele designar a las personas que cumplen el rol de telón de fondo viviente en escenas de multitudes o en solitario, tienen un dejo **menospreciativo**. Por otra parte, durante el trabajo, los extras no suelen mezclarse con los actores y las actrices, digamos, de verdad. A Hitch, indiscutiblemente gran director de sus intérpretes, le encantaba reservarse una incursión como extra en sus propias películas. Una participación fugaz que, por tratarse de una persona famosa y no de un extra que hace un bolo, se denomina **cameo** (algo que les divierte hacer a otras celebridades por lo general en films de amigos y sin cobrar un mango).

Hace dos semanas comenzó por la señal de cable **HBO** una descacharrante serie escrita, dirigida y actuada por Ricky Gervais, es decir, el **repelente** David Brent de la serie *The Office* (que se está repitiendo actualmente por I-Sat, de lunes a viernes a las 12.30). Gervais, un tipo con cara de nada y **talento** a raudales, que se mimetiza con las miserias humanas cotidianas y corrientes con prodigiosa **agudeza**, brilla ahora en *Extras*, que va los sábados a las 24. Seis capítulos suculentos de los cuales ya se han visto dos, que, por si no se notó, remiten al **submundo** de los figurantes (menos tenidos en cuenta que los dobles de riesgo al hablar de los oficios del cine), y más precisamente a la lamentable pareja de compinches formada por Andy y Maggie, quienes a través de las diversas entregas coinciden en distintos rodajes, en los que siempre hay alguna **estrella** que se interpreta a sí misma, tomándose el pelo, como corresponde en una comedia negra y malevolente, por completo ajena al concepto de corrección de cualquier categoría. Como de costumbre en el caso de producciones excepcionales, la recomendación, si no tienen premium, es conseguirse algún alma amiga generosa que la grabe.

Bueno, **Andy** es un resentido **malísima leche**, chismoso, camorrero, sembrador de cizaña, falaz, que no asume su condición de extra y se presenta como actor, siempre **a la pesca** de un director, productor o alguien influyente que le pueda conseguir un parlamento, para lo cual recurre a ardides indignos. **Maggie** (interpretada en el punto justo entre alelada y trucha por la escocesa Ashley Jensen) es una bonita treintañera **sin pretensiones**, que tiene claro cuál es su oficio y más bien aprovecha el ajetreo de las filmaciones para hacer **levantes** (si le traen ventajas laborales, mejor), se sabe cabeza hueca, pero prefiere que los demás no se enteren (excepto Andy, que no pierde oportunidad de enrostrárselo), y a menudo se deja influir por los **consejos** de su cínico amigo al que le encanta hacer daño porque sí, porque está enojado con el mundo, porque –hasta el segundo capítulo, al menos– no quiere a nadie. Ejemplo: Maggie se entusiasma con el tipo que se encarga de las finanzas, se lo encuentra en una fiesta,está apunto de irse a otro sitio con él, pero Andy le señala que el candidato tiene una **pierna más corta**, y Maggie vacila. "Aunque sos superficial, el pie podría molestarte", masculla Andy. Ella se resiste: "Es un hombre atractivo, generoso, **interesante**". Y el malvado le da el tiro de gracia: "¿No te importa que te llamen Maggie, la chica que sale con el tipo del zapato ortopédico? Es algo que no se cura jamás". "¿Ni con un médico chino?", pregunta la babieca lábil, ya **desencantada**. Y cuando en pleno rodaje, Ben Stiller, director de la película en el primer capítulo, se enoja por el niño protagonista, se ríe al tropezarse y entonces lo asusta apuntando un **arma** de utilería a la **cabeza** de la madre del crío, que lógicamente se larga a llorar, el hipócrita de Andy comenta muy serio: "Caramba, siguen las atrocidades".

En la próxima entrega, tendremos como invitada a la deidad Kate Winslet, de monja durante el **Holocausto**, y a Andy, que es **ateo**, haciéndose pasar por católico para ligar un parlamento. Lo dicho, para verla o verla. Y preparen los pañuelos... para llorar de risa.

PRINCESA AL AGUA



PERFILES Una medalla olímpica, campeonatos mundiales, Juegos Panamericanos, especialistas y público especializado a último momento (ese que llega el día de la gran final, que ve una victoria de casualidad, que aprende los nombres por nombrar en seguida) coinciden en señalar a Georgina Bardach como la mejor nadadora argentina. Ella dice que le gusta competir, aunque también soporta perder.

POR SONIA SANTORO

Cuando está en el cubo, antes de la largada, siente una luz adentro. ¡Paf! Abajo y el agua se arremolina debajo del pecho. Cuando su cuerpo se acelera, la siente como fuego que abrasa brazos y piernas. Y a veces, cuando todo termina, se encuentra con que es la tercera del mundo, como en Atenas, y no lo puede creer. Luego ella esboza sonrisas tímidas y alza los brazos, mientras el agua se escabulle por su cuerpo brillante y tenso, un cuerpo que ha pasado casi la mitad de su vida en la humedad de aguas traslúcidas de piletas del mundo entero. Nada de la turbiedad de los ríos ni la potencia del mar: lo suyo es la pileta y adentro. Ella es Georgina Bardach, la mejor nadadora argentina, una de las cinco primeras del mundo. La suya fue la primera medalla argentina ganada en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, el primer día. Nadie lo esperaba; en el mundo de la natación todas las fichas estaban puestas en José Meolans, el coterráneo cordobés. Ni ella lo creía, aunque en el fondo sabía que le iba a ir muy bien, y se alzó con la medalla olímpica de bronce en los 400 metros combinados de natación. Hacía 68 años que Argentina no lograba una medalla olímpica en esta disciplina, cosa que había logrado Jeannette Campbell en 1936. Tenía 20 años y era la más joven medallista argentina. En el 2002 ya había obtenido una medalla de bronce en el mundial de pileta corta en Moscú. En el Mundial de Barcelona, en julio de 2003, se había consagrado como la primera finalista argentina en toda la historia de los mundiales de pileta larga y en los Juegos Panamericanos de Santo Domingo, 20 días más tarde, logró una medalla de oro, algo que no sucedía en Panamericanos desde hacía 48 años. Definitivamente, no apareció de la nada. Desde los 3 años que no se separa de la pileta. Los primeros tres, obligada por sus padres a aprender a flotar, Georgina lloraba sin parar sentada en el borde de la pileta del Club Comunicaciones. Pero un día algo cambió y empezó a mirar con otros ojos el agua. Dejó de llorar y empezó a nadar.

–Antes nadaba tres horas a la mañana, hacía una hora y media de gimnasia y, a la tarde, tres horas de nadar y una y media de yoga. Ahora voy a hacer un plan y se verá lo que me da la cabeza. Sí sé que quiero seguir nadando.

Paradójicamente, la historia familiar dice que Georgina para todo es bastante lerda. Nació el 18 de agosto del ‘83, aunque el parto estaba planeado para diez días antes. Y tardó tanto en aprender a caminar y hablar que lo hizo después de su hermana menor Jennie. Era lerda pero viva, ha dicho, conseguía muchas cosas así.

–A vos sí te gusta la competencia.

–Me encanta. No soy de los típicos que se enojan porque pierden hasta a las bolitas, no soy tan enferma pero me gusta competir.

–¿No te molesta la presión?

–No, me gusta. Igual algo de bronca te da, si no no lo hacés. Pero se aprende más de lo malo que de lo bueno.

Tuvo que entregar juguetes a la ex Casa Cuna, por eso postergó la entrevista un par de horas y se disculpa. Los chicos internados apenas la conocieron, para eso están los padres. A ella le encantan los bebés, ajenos.

–Para el mío me faltan como 10 años, tengo que encontrar un valiente –dice apelando a un sentido del humor un tanto ácido que se cuela en la charla, el mismo que le hizo elegir el nombre de Ballenas para el equipo de natación argentino, en lugar de optar con uno más delicado y “femenino”.

–¿Tenés relación con otras nadadoras?

–Sí, re bien, en Argentina tengo varias amigas. Y con las de Sudamérica hablamos de todo.

–¿Se organizan de alguna manera, les preocupa el lugar que tienen las mujeres en el deporte?

–La verdad es que no nos organizamos.

–¿Cómo ves la incursión de la mujer en el deporte?

–En mi casa siempre me educaron en la igualdad en cuanto a derechos entre la mujer y el hombre, por lo tanto lo veo como natural que suceda.

–¿Qué opinás de los que están en contra de que las mujeres practiquen deportes que hasta no hace mucho eran eminentemente masculinos?

–Cada uno puede opinar lo que quiera, lo que no es bueno es que pongan trabas a quien quiera hacerlos.

–¿Considerás que no hay igualdad de oportunidades para las mujeres en esta área?

–No tengo dudas de eso, analizá mi caso y te vas a dar cuenta.

Los periodistas le dicen “princesa”, en la casa le dicen “gorda”. Ella parece hacer caso omiso a los dos apodos. Tal vez algo de sabiduría adquirió con esa costumbre de tirarse a la pileta y sólo ocuparse de sí misma. Por ejemplo, dice que cuando cumplió los 20 se deprimió pero ahora que va por los 22 pudo disfrutarlo.

–¿Cómo es ser la mejor nadadora argentina?

–No lo pienso, me asusta un poco. Los dos primeros meses después de Atenas fueron horribles. Cambió todo mucho. No estaba acostumbrada a que me llamen desconocidos, a que me paren en la calle. Ahora me acostumbré.

–¿Cómo es eso de que no nadás en el mar?

–Odio nadar en el río, no me meto donde no veo. El mar me asusta, le tengo respeto. No me gusta mojarme si llueve o estar al lado de la pileta y que me salpiquen.



LA PIONERA

Jeannette Campbell fue la primera mujer argentina compitiendo en los Juegos Olímpicos. En 1936, en Berlín, obtuvo la primera medalla olímpica de plata por el segundo puesto en los 100 metros estilo libre.

Jeannette aprendió a nadar en el Club Belgrano Athletic. Debutó a los 13 años y se formó sola “estableciendo en los campeonatos nacionales de 1932 su primer record sudamericano: cubrió los 100 metros estilo libre en 1.18.0, y desde entonces fue la máxima figura de la natación femenina del continente”, recuerda Liliana Morelli en el libro *Mujeres Deportistas* (ed. Planeta). Al mismo tiempo Campbell trabajaba como secretaria en un frigorífico 8 horas al día y entrenaba a la tardecita.

En 1936 fue la única mujer, entre 50 hombres, en integrar la delegación argentina que viajaba a Berlín en barco, por supuesto. “Viajó sola, sin chaperona, lo que no dejaba de ser una audacia para la época –recuerda Morelli– y durante los 21 días de agotador viaje se entrenó en la pileta de a bordo. Era una piscina tan pequeña que en un par de brazadas la cubría de borde a borde; cuando llegaron a Río de Janeiro, al entrenador Juan Carlos Borrás se le ocurrió un recurso prodigioso: compró una cuerda de goma, que ataba al cuerpo de la nadadora y estaba sujeta por el otro extremo al borde de la pileta, de modo que Jeannette nadaba hacia adelante y la goma la tiraba hacia atrás. Convertida en un resorte humano, aprovechó la posibilidad de una pileta de dos metros”.

Contra todos los pronósticos, Jeannette Campbell salió segunda, detrás de Rita Mastenbroek. Se retiró cinco años más tarde sin haber conocido la derrota. Tenía 23 años.

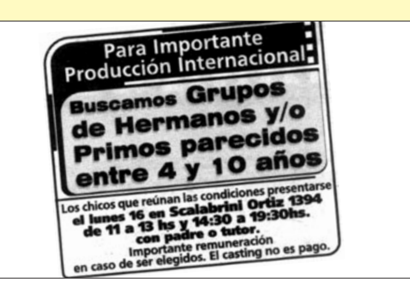
CLASIFICADOS



Dejad que los niños vayan allí

POR ROXANA SANDA

A poner los chicos/as a resguardo que se vienen las producciones de verano! Pasó el invierno paidófilo de Dady Brieva pidiendo a una pequeña que le mostrara "la bombachita" por TV y el de Marcelo Tinelli acompañando a hacer pis a un niño cámara en hombro, cual reality. Ya dejaron de emitirse los desequilibrios emocionales de chicuelos/as ante la cara desencajada (y adviértase que a esta altura de las cirugías se trata de un logro) de Susana Giménez. Para esta canícula, la convocatoria infantil de productoras televisivas apunta a la temporada 2006, y en ese caldo los creativos arden por contratar nenes y nenas a troche y moche. Como cualquier tamaño es bueno cuando de menores se trata y contra firma de padres/madres, en la misma bolsa serán apreciados bebés, niños/as, púberes y adolescentes. Y a esas familias embarcadas en castings interminables, agobiantes y sobre todo abusivos por lo excesivos, se les mentirá diciéndoles que sus hijos e hijas serán incluidos y visibles ante los ojos del mundo. Jamás se les admitirá que en verdad el trabajo infantil y sus efectos, aun en espacios que se pretenden cool, como la televisión vernácula, convierten a esas criaturas en los excluidos e invisibles de sus casas, de sus vínculos sociales, de la escuela y del propio entorno familiar. Son pocos los espasmos de conciencia, como el que tuvo que bancarse la semana pasada el peluquero Roberto Giordano, que todavía patalea incrédulo porque no entiende cómo, teniendo el consentimiento firmado de los padres, no pudo "utilizar" (*sic*) a chicas menores de 15 años para sus desfiles. No se sabe si por una cuestión de caja o de principios, lo cierto es que este año las autoridades del Instituto Nacional del Niño y del Adolescente del Uruguay (INAU) le pusieron los puntos a Robertito. "La reglamentación nacional e internacional dice que el trabajo de los adolescentes está habilitado de los 15 años para arriba", arrojó el representante del organismo, Roberto Arévalo. Reforzando (y según Unicef), se considera que un menor trabaja si se encuentra en la siguiente clasificación: a) Niños y niñas que durante la semana realicen por lo menos una hora de actividad económica o por lo menos 28 horas de trabajo doméstico. b) Niños y niñas de 12 a 14 años que durante la semana realicen por lo menos 14 horas de actividad económica o por lo menos 42 horas de actividad económica y trabajo doméstico combinados. Y a no sucumbir entre cantos de sirenas, que las producciones fotográficas para marcas de ropa infantil ultrafinas también constituyen delito de explotación laboral.



Una jueza inquieta

ENTREVISTA Su nombre resonó cuando de candidatear mujeres a la Corte Suprema se trató. Y, aunque no pasó a mayores, la trayectoria de esta jurista de actuación académica, integrante de la Suprema Corte mendocina, interesada por temas como la clonación, los derechos de las mujeres y el derecho a la identidad, justifica que se la haya nombrado. Cómo piensa Aída Kemelmajer de Carlucci.

POR GIMENA FUERTES

Desde hace 22 años, Aída Kemelmajer de Carlucci es la única mujer de la Suprema Corte de la "muy conservadora" provincia de Mendoza. No sólo se pronuncia públicamente a favor de la despenalización del aborto sino que, además, opina que se lo debe autorizar en determinadas condiciones en los hospitales públicos "porque de nada vale despenalizar si el sistema público no ayuda a la mujer". Usa su apellido de casada, pero cuando participó de las Comisiones de Reformas al Código Civil Argentino en 1992 y 1998, planteó la creación de un nombre de familia para que los padres puedan decidir qué apellido llevarán sus hijos, si el paterno o el materno. La propuesta nunca fue aceptada, pero ella piensa que hoy tendría mayor aceptación. Esta jurista es miembro de las Academias Nacionales de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires y de Córdoba, es académica honoraria de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid e integra el Comité Nacional de Etica. En todos esos lugares suele plantear su posición ante temas como la clonación, los derechos de las mujeres y el derecho a la identidad.

—Mendoza es una provincia muy conservadora. Siempre digo que en las elecciones, sea del partido que sea, siempre gana el candidato más conservador. Existen centros muy conservadores, incluso de grandes intelectuales, no sólo de gente que habla sin fundamento. Nuestra provincia es de tradición conservadora. He sido la única jueza en la Corte de Mendoza. Fui la primera y en 22 años nunca designaron ninguna otra. Se ve que conmigo tienen bastante. ¡Se ve que dijeron que con una loca basta!

¿Por qué propuso la ley de nombre de familia para que los apellidos no se trasladen sólo por filiación paterna?

—Formé parte de dos comisiones de reforma del Código Civil. Los proyectos que han salido de esas comisiones no han tenido siquiera tratamiento legislativo. En esas comisiones siempre planteé lo que ha sucedido y sigue sucediendo en Europa. Este proceso empieza con una decisión del Tribunal Constitucional alemán, cuando Alemania sale del nazismo y dicta una nueva constitución que consideró que la ley alemana violaba el principio de igualdad entre el hombre y la mujer porque en definitiva daba una prioridad al hombre. En la legislación argentina es mucho mayor, porque no sólo es una prioridad sino que directamente el hijo lleva primero el apellido del marido y después el de la mujer. La única excepción a eso que está en la ley es que si ha sido reconocido primero por la madre y durante muchos años la persona ha sido conocida con el apellido de la madre, la ley faculta a que se siga usando como primer apellido el de la madre y después el del padre, pero es la única excepción, y sólo una excepción. Por eso, en la Comisión yo sostenía que después de la reforma constitucional del año '94, en la que se había incorporado al texto constitucional el tratado de no discriminación a la mujer, nos iba a pasar lo mismo que a los alemanes. Y que la legislación argentina que da esta solución es directamente contraria a la incorporación de este tratado, y que teníamos que ir a un sistema como el que adoptó Alemania, que es la creación de un nombre de familia. Eso significa que en la pareja extramatrimonial o en el matrimonio son los padres los que eligen qué apellido quieren que lleven los hijos.

¿Qué opina de la sentencia en el caso de Romina Tejerina?

—Ese caso no estuvo nunca en mi sala. Son casos por los que creo que el legislador debe empezar a fijar otro tipo de pautas. El problema de la violencia es tremendo y no nos ocupamos debidamente, entonces cuando viene la reacción de la persona que durante tanto tiempo ha sido la víctima, ahí nos acordamos. El Derecho Penal debiera empezar a ocuparse más de las víctimas.

Como jueza, ¿cuál es su posición ante la noción de identidad determinada por el aspecto biológico?

—Hay una cosa que tiene que quedar bien en claro: yo defiendo la identidad biológica y el dato biológico a muerte cuando hay un ilícito en el medio. Por ejemplo, en los casos de los hijos de los desaparecidos busco todo lo posible esa verdad biológica y no le pongo ninguna restricción. Estoy en contra de lo que resolvió la Corte en el caso de la hija de desaparecidos que aceptó prestar su propio cuerpo para la prueba del ADN, pero condicionado a que los resultados no se utilizaran en contra de sus padres. Entonces sostuve que el tribunal tendría que haber accedido a la petición de ella, que se hiciera la prueba y que no se usara penalmente contra los padres, porque eso les hubiese dado a las Abuelas una prueba terminante sobre esa identidad y sobre ese origen. Los casos donde hay un delito de por medio quedan afuera de esta discusión. Pero me pregunto si siempre el dato biológico debe identificarse con el dato jurídico. Ahí es donde yo distingo, por un lado, la filiación, el lazo o la relación jurídica y, por el otro, el derecho a conocer el origen biológico, que es un derecho prácticamente absoluto, muy pocas restricciones podría admitir, y esas restricciones serían temporales. Ahora, una cosa es que yo tenga derecho a conocer mi origen biológico y otra es que ese origen biológico me cree un vínculo jurídico. Por ejemplo, en la fecundación asistida llamada heteróloga, cuando se trabaja con material genético de un tercero, esta persona que nace de la fecundación asistida tiene derecho a saber quién fue el donante, pero no tiene derecho a establecer vínculo jurídico, ese donante nunca va a ser el padre, a su vez el donante tampoco tiene acción contra él. Tienen derecho a conocer el origen, que es más del hijo que del padre, porque ha llegado sin ningún acto de voluntad. Sostengo que los casos controversiales deben debatirse en los medios para generar conciencia de lo que pasa, sin que se pueda llegar a saber de quién estamos hablando, ya que la identidad siempre se debe resguardar, pero son temas que considero que es necesario debatir. A lo mejor mi criterio no es el que tiene democráticamente la mayoría de la población.

Con respecto a la legislación actual sobre materia reproductiva, ¿en qué situación considera que estamos en la Argentina en este momento?

—Tengo esperanzas bien fundadas en que la Corte de la Nación va a modificar el criterio que sostuvo el caso que vino de Córdoba por la venta de un medicamento. Es más que esperanza, estoy segura de que la jurisprudencia Portal de Belén va a ser modificada en cuanto vuelva a llegar a la Corte. También creo que se han dado

FOTO JOSE GUTIERREZ

Los casos controversiales deben debatirse en los medios para generar conciencia de lo que pasa. Hay temas que considero que son necesarios debatir. A lo mejor mi criterio no es el que tiene democráticamente la mayoría de la población.

pasos muy importantes en la provincia de Buenos Aires. En la mayoría de las provincias hay leyes de salud reproductiva, que en general han sido atacadas de inconstitucionales,pero los tribunales las han declarado constitucionales, por eso creo que ha habido un gran avance. Pero de cualquier modo tiene que venir la despenalización del aborto. El aborto no es bueno, no digo que sea una cosa buena, no conozco ninguna mujer que haya abortado voluntariamente que salga de la clínica contenta. Estamos hablando de lo malo que es la penalización y de las consecuencias negativas a las que conlleva. Hay que ir a una legislación similar a la europea, que no sólo lo ha despenalizado sino que lo autoriza en determinadas condiciones en los hospitales públicos, porque de nada vale despenalizar si el sistema público de salud no ayuda a la mujer en este tipo de condiciones. No hay demasiadas cosas que inventar, hay que tomar leyes como la francesa y ponerse a regular seriamente este tema.

Por opinar públicamente sobre estos temas, o por legislar según su criterio, ¿ha sentido resistencias de algunos sectores?

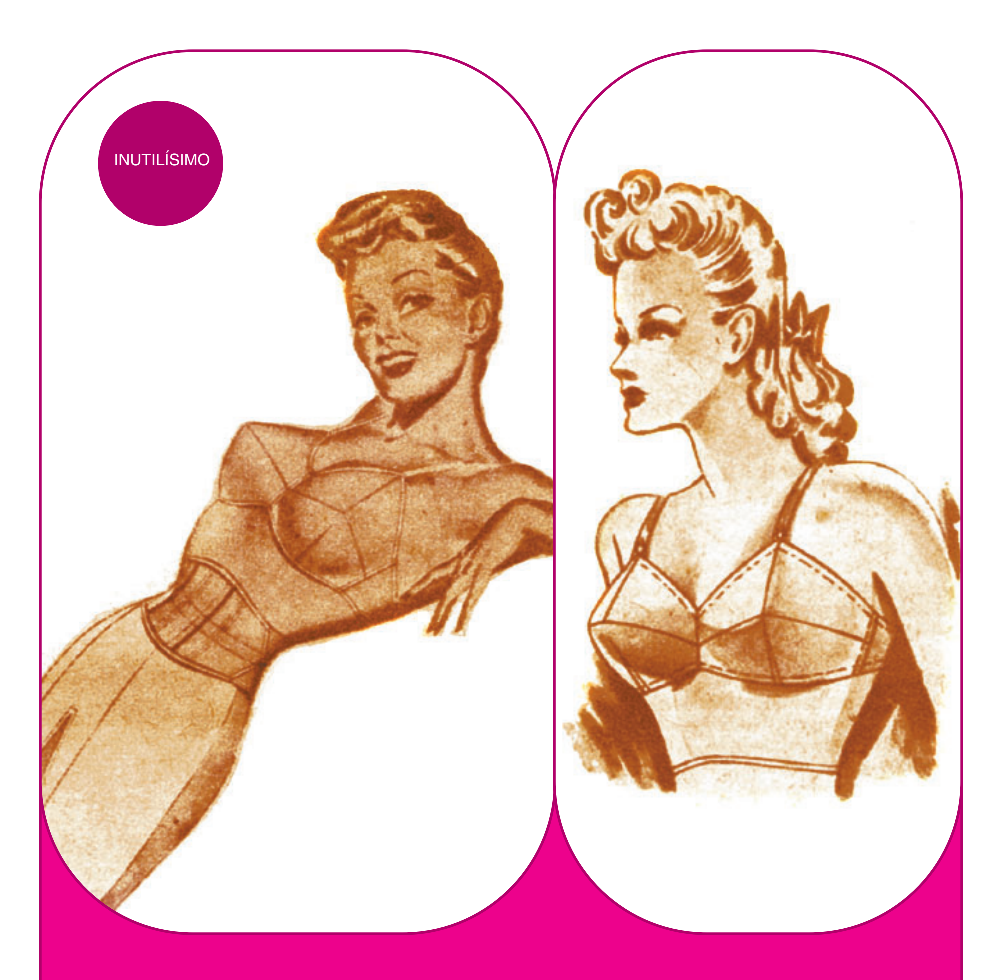
–Todos los días. Sacamos una sentencia en la Corte de Mendoza que ha tenido poca difusión, no sé por qué, me lo pregunto entre comillas, donde sostuvimos que una docente embarazada aunque fuera suplente tiene todas las garantías de la maternidad, o sea que no se la puede despedir, tiene que ser asistida, tiene que tener todo el sistema de la seguridad social, aunque ella sea suplente y no permanente. Sacamos un plenario porque había mucha discrepancia en la jurisprudencia para darle esta protección a la maestra de escuela suplente. Todos votaron y estuvieron de acuerdo conmigo menos uno. Yo terminé mi voto sosteniendo que era un claro caso de discriminación contra la mujer porque las únicas que se quedan embarazadas son las mujeres y hablé del derecho de las mujeres. Entonces uno de los colegas adhirió a mi voto, pero aclaró abajo que en realidad el tema había que apuntarlo no desde la perspectiva de los derechos de las mujeres sino que tenía fundamento en la Comisión Internacional de los Derechos del Niño. Obviamente que ese también es un argumento. Pero yo terminé mi voto diciendo que en un país donde para abortar lícitamente hay que ser mujer violada y demente era imposible que, por otro lado, el Estado desprotegiera a una empleada pública sólo porque era suplente y no era permanente, que era una incoherencia total y que el sistema jurídico debe ser coherente. Un sistema jurídico incoherente genera inconstitucionalidades.

Usted había sido mencionada para participar de la Corte actual. ¿Por qué no aceptó?

–He sido mencionada muchas veces. Cada vez que se produce una vacante se pronuncia mi nombre, se hacen encuestas. Esta vez es la sexta, son tantas las veces que me mencionaron, y ningún gobierno me ha llamado. Estoy convencida de que no estoy seriamente en los planes de ningún gobierno para ser designada ministra de la Corte, entonces como no estoy seriamente en sus planes, la Corte no está en los míos. La composición de esta Corte es muy distinta a la anterior y se han designado juristas de gran prestigio. No hace falta ser mujer para estar por la despenalización del aborto, hay personalidades como Eugenio Zaffaroni que seguramente está por la despenalización.

Siempre firma y se presenta como "Kemelmajer de Carlucci", su apellido de casada figura en todos lados. ¿Por qué decide usar su apellido de casada?

–Bueno, cuando me casé, esos eran los hábitos y las costumbres. Después vino la Ley 18.248, que lo estableció como una obligación de la mujer. Luego, la 23.515 del gobierno democrático eliminó esa obligación. Siempre he sido conocida con este apellido, y mi madre siempre me decía en aquellos tiempos: "Hay muchas puertas que a vos se te cierran por llamarte Kemelmajer, y se te abren porque te llamás Carlucci".



Todo va mejor con faja

Es un verdadero pecado de lesa coquetería que por creernos muy modernas y por simplificar el trámite a la hora de vestirnos (y también para evitar el lavado de prendas que requieren mayor tiempo de secado) hayamos ido dejando de lado, insensiblemente, los beneficios estéticos y favorables a la salud de fajas, corsés y cinturetes que, afortunadamente, todavía se consiguen en tradicionales casas del ramo. Este tipo de ropaje íntimo no sólo pone en su lugar y resalta los atributos femeninos, sino que además otorga confort, seguridad y ayuda a mantener correctas posturas. Tanto en invierno como en verano, primavera y otoño, según detalla la revista **Maribel** de octubre de 1945, cada dama, de acuerdo con su peso y la disposición de sus curvas, ha de encontrar –del mismo modo que lo hace con los corpiños– la faja soñada. Indiscutiblemente, con portaligas incluido, porque, como es bien sabido, la mujer elegante de los pies a la cabeza no deja de ponerse medias en ninguna estación del año, y sólo desnuda sus piernas al concurrir a la playa o al practicar algún deporte apropiado a su femineidad (en cuyo caso cambiará las finas medias de seda o nylon por blancos zoquetes).

Veamos, entonces, qué nos ofrecían, por ejemplo, las corseterías **Venus** en la época de oro de estas prendas modeladoras antes de iniciar nuestra propia peregrinación en su busca. El **corselette**, modelo 6912, "ideal para el buen vestir, reduce el talle y por supuesto realza la silueta". Se fabrica en diversos materiales: el más económico es de coutil liso; le sigue en orden ascendente (de calidad y precio) el de batista lisa de raso de rayón; y el más caro pero también el más bonito y coqueto, en batista floreada de raso de rayón extra superior. Este **corselette** toma desde la cintura hasta el comienzo de las nalgas, sin entrepierna, y se combina muy bien con el modelo 13032 de sostén, con "perfecto separador que realza el busto y lo separa proporcionando una belleza sin igual". En poplín de clase extra.

Por otra parte, tenemos el modelo 1002 de fajita en forma de malla, creación de corsetería **Venus** que se adapta como un guante, impidiendo todo desplazamiento (de la prenda, no de la usuaria). La fajita viene cerrada en la entrepierna, adoptando la forma de una culotte o un short, en coutil inglés, con o sin botones, y su alto es de 45 centímetros. Hace perfecto pendant con el corpiño de la Línea Escultural, modelo 10001, "con círculos anatómicos internos para dar forma juvenil, realizado en fina batista".

Con o sin faja, se vuelve indispensable el uso del **cinturette** para entallar al máximo la cintura, una prenda que también ofrece **Casa Gades**, donde asimismo se consiguen fajas de raso de seda elastificada, terminadas a mano, con forma a medida, y el famoso **mentonier** –otro objeto digno de ser recuperado– hecho en goma, que reduce la papada. Basta de liposucciones, pues, y tornemos a los sencillos y sanos métodos naturales, ideales para las superestrellas de buen diente como Mirtha Legrand y Susana Giménez, tan afectas a vestirse de flacas y a usar el blanco y el rosa que, como todas sabemos, son los colores del glamour.

DICCIONARIO DE GRANDES MUJERES QUE LA HISTORIA OLVIDÓ

El libro que aporta la respuesta justa para aquella clásica pregunta: "Y, a ver, decime vos, ¿las mujeres lo qué inventaron?"



DESPARPAJO. A DERECHA, NENÉ K. EN LA PLENITUD DE SU HERMOSURA; A IZQUIERDA, UNA IMAGEN QUE CERTIFICA CÓMO EL JOVEN OREJUDO SE APROPIÓ HASTA DE LA PARTICULAR MIRADA DE NUESTRA HEROÍNA.





Nené Kafkallar

(auténtica responsable del adjetivo "kafkiano")



Si la historia de la literatura puede ser definida como una sucesión de desplazamientos, apropiaciones y luchas por lograr cierto reconocimiento o imponer determinadas versiones del mundo, es preciso reconocer que tal batalla fue perdida por casi todas las autoras que tuvieron la desgracia de no haber nacido en el siglo XXI. El patriarcado feroz no solo escatimó la edición de obras maestras, sino que, cada vez que olió un clásico, se lo apropió.

Este es el triste caso de Nené Kafkallar (Palermsk Hollywood, Praga, 1796-1899), prolífica autora que volcó su talento descomunal en varias ramas del arte y cuyo más sutil legado fueron las historias donde la fuerza del bien y del amor siempre triunfan sin necesidad de luchar. Nené era la menor de 23 hermanos; su madre dirigía la Academia de Bricolage más famosa de Praga; su padre era un próspero comerciante de tierno carácter. La pequeña fue la mimada de hermanos, vecinos y aún de las criadas, que la encontraban extremadamente dulce y lúcida: aprendió a leer y escribir en 10 idiomas (entre ellos, el código de mensajes de texto, que siempre lamentó no poder usar ya que nadie había querido inventar la telefonía celular), demostraba una sensibilidad especial para la música y devoraba con fruición cuanta galletita se cruzara en su camino. La familia era feliz, Nené era feliz, el mundo era un lugar bello, y ella, con sólo 8 años, decidió compartir su felicidad: escribió, primero, *Carta al padre*, una extensa confesión de amor y gratitud que embargó de emoción al señor K. Luego, fue el turno de *Carta a la madre*, de idénticas características. Entusiasmada por los resultados, Nené no pudo detenerse: siguieron *Carta a los hermanos*, *Carta a los primos*, *Carta a los primos lejanos* y *Carta a los vecinos*, todo lo cual generó un formidable torbellino en el Correo de Praga, que redundó en una prosperidad inaudita: sin quererlo, Nené había inventado la subida de la Bolsa por acción tangencial. Pero quizá lo más importante fue que su apellido quedó ligado a la belleza del mundo: "kafkiano", desde entonces, fue sinónimo de acciones amorosas, dulzura infinita y corazones regocijados (como en esa tan bella canción *Yo quiero un novio re-kafkiano*).

Con el tiempo, Nené aguzó su natural habilidad para las narraciones. Gustaba de contar historias a amigos y familiares, sin sospechar que su generosidad sería respondida con avaricia y maldad. Un infausto día, dio a conocer a Victor Hugo el bellísimo *Los adorables*, que él retomó y envenenó hasta obtener *Los miserables*. Con su amigo Charles Dickens compartió el movedizo *Oliver, bailemos un twist*, que él amargó y despojó de ritmo para publicar con su firma *Oliver Twist*.

La pureza de corazón impedía a Nené demostrar (o aun sentir) ofuscación ante estos atropellos. Ni siquiera se mosqueó cuando un jovencito orejudo amigo de algunos de sus 86 nietos anotaba palabra por palabra su relato más festejado: *La increíble metamorfosis de Gregorio en un hermoso bichito de luz* (que en veladas con adultos, y quizás algo achispada, tantas veces reformuló como *Gregorio, sacá el bichito que hay en vos*). A los 103 años, mientras soñaba con angelitos y ovejitas cantarinas, murió plácidamente en su cama rococó rosada. Sus descendientes mantuvieron viva su memoria cuanto pudieron, pero la publicación de los manuscritos del jovencito orejudo terminó por ahogar el recuerdo: la similitud de los apellidos hizo que el adjetivo kafkiano quedara exclusivamente para él.

El éxodo ocasionado por la guerra y la hambruna llevó a parte de los descendientes de esta gran autora a desembarcar en el puerto de Buenos Aires, el mismo lugar en el que un insensible funcionario de migraciones cambió la grafía original del apellido de la familia por difícil y porque "la K queda reservada para un presidente futuro". Los Kafkallar debieron comenzar de cero como los Cascallar. Tuvo que ser en este país al sur del mundo donde uno de esos descendientes recordara a su ilustre antepasada bautizando con su mismo nombre a su primogénita. Inculcó en ella el amor por lo sensible, la pasión por las historias y el gusto por la televisión. El tiempo, a su manera, hizo justicia, aunque lo kafkiano nunca volvió a ser lo que era.

El presente texto es un adelanto exclusivo del Diccionario de pronta aparición en español. Traducción y adaptación del griego antiguo: Nené Vaggiola.